

Notas del mes

La transición a las energías renovables, una oportunidad

Por Joaquim Sempere

Economía sin frenos: de inercias, lobbies y demandas pseudo-igualitarias

Por Albert Recio Andreu

Nuestras contradicciones

Por Juan-Ramón Capella

Apuntes breves para enmarcar una victoria

Por Miguel Muñiz

La ofensiva reaccionaria

Por Albert Recio Andreu

Ensayo

Formación y diversidad del sujeto

Antonio Antón

De otras fuentes

El escándalo Jamal Khashogi y la hipocresía imperial

Rafael Poch de Feliu

El ecologismo de Marx

Joaquim Sempere

Entrevista a Agustín Moreno

Tiching

Entrevista a Tica Font Gregori

Susana Fernández Herrero

San Petrov que estás en los cielos

Rafael Poch de Feliu

La responsabilidad de los historiadores

Gonzalo Pontón

El extremista discreto

Los malos modos

El Lobo Feroz

La Biblioteca de Babel

Verdugos impunes. El franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos

José Babiano, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar

En la pantalla

Pier Paolo Pasolini: Un viaje por Italia

Claus Bredenbrock

Documentos

Resolución del Parlamento Europeo, de 25 de octubre de 2018, sobre el auge de la violencia neofascista en Europa [2018/2869(RSP)]

Campañas

Justicia Universal YA - Ninguna víctima sin justicia

...Y la lírica

¿Cuánto silencio es preciso para hacer un poema?

Cristiane Grando

La transición a las energías renovables, una oportunidad

Joaquim Sempere

Los trabajadores y sus representantes sindicales y políticos tienen siempre una dificultad enorme para proponer políticas económicas. ¿Por qué? Porque el dinero está en otra parte, en manos de la oligarquía capitalista o bajo el control de una banca privada que forma parte de esa oligarquía. Por eso el esquema habitual es que los partidos de la izquierda cuenten con su acceso al gobierno para poder disponer de recursos financieros públicos como única vía para llevar a efecto políticas económicas.

La transición energética (TE) a un modelo 100% renovable cambia el panorama. En primer lugar, se trata de un proceso inexorable debido al agotamiento de las fuentes fósiles de energía y del uranio. Un cálculo solvente reciente (Carles Riba, *Recursos energètics i crisi. La fi de 200 anys irrepitibles*, 2011, puede consultarse en línea, también en castellano) sitúa el agotamiento conjunto de esas fuentes hacia 2060. Aunque se produjera diez o veinte años más tarde, no cambiaría nada substancialmente. Y la escasez empezará a sentirse antes, acarreado tensiones bélicas, especulación financiera, volatilidad incontrolable de los precios, etc., es decir, una situación compleja difícil de prever en sus detalles pero que puede poner en aprieto *la economía y la vida de todas las sociedades existentes*, dada nuestra extrema dependencia de la energía en general y del petróleo en particular. ¿Bastan 40 años para culminar una TE completa? Sólo si se emprende esa transición con empuje y sin más tardanza, y con un cierto nivel de cooperación internacional que, por lo menos, evite o minimice tensiones bélicas y rivalidades económicas –una hipótesis por desgracia hoy poco probable—. Que la TE es inexorable lo admiten las grandes compañías energéticas del mundo entero, que tienen ya sus secciones de renovables a punto para irrumpir en el mercado cuando lo crean más conveniente (mientras tratan de amortizar al máximo sus ingentes inversiones fosilistas escurriendo las reservas hasta la última gota), y que ofrecen ya servicios en este sector.

En segundo lugar, las técnicas para obtener energía de fuentes renovables difieren de las técnicas ligadas a las fuentes fósiles y al uranio: consisten en captadores de pequeñas dimensiones y coste reducido, que están al alcance de la ciudadanía. Cualquier particular, empresario (incluso pequeño) o entidad pública puede costearse la instalación fotovoltaica, solar térmica, eólica o minieólica, geotérmica u otra. Las modalidades pueden ser múltiples. Aparte de poner captadores en la propia vivienda o empresa, se puede participar con

los propios ahorros en iniciativas cooperativas o de accionariado ciudadano. Esto ocurre ya en países como Alemania, Dinamarca, Holanda y otros, donde la proporción de instalaciones renovables en manos de particulares alcanza proporciones del orden de 1/3 o 1/2 del total, tanto en instalaciones para uso propio directo como en macroinstalaciones financiadas por cooperativas. En el viejo modelo fosilista-nuclear la producción, almacenamiento y distribución de electricidad, gas o combustibles líquidos han estado y siguen estando concentrados en manos de un oligopolio, cuyo poder económico le confiere un enorme poder político. Allí donde funciona un “capitalismo de amiguetes”, como en España, la energía ha sido un sector particularmente poderoso. Por eso el eventual desarrollo de un modelo energético renovable, distribuido y financiado directamente desde la sociedad ofrece una oportunidad única y fecunda para socavar el poder oligopólico e inaugurar una dinámica económica nueva, incluso más allá del sector energético.

Uno de los problemas de cualquier reconversión industrial o proyecto de inversión productiva es: ¿acertaremos a satisfacer una demanda solvente? ¿Invertiremos con garantías de poder vender toda la producción necesaria para que el negocio sea viable? Pues bien, en el caso de la TE el esfuerzo inversionista se dirige a una demanda y a una capacidad adquisitiva absolutamente seguras. Descontando el segmento de población de menor capacidad adquisitiva, víctima de la pobreza energética, que no puede pagar ni siquiera por sus necesidades energéticas –segmento que representa un porcentaje muy pequeño de la población total—, prácticamente toda la población del país puede pagar, y paga, sus facturas de gas y electricidad. Supongamos que se emprende un programa generalizado de reconversión energética, con instalaciones fotovoltaicas, eólicas, solares térmicas, geotérmicas y otras, y de rehabilitación de edificios para aumentar su eficiencia térmica. Supongamos también que se moviliza un sistema de crédito específico que presta a los particulares, pequeños empresarios y municipios para que inviertan en esa reconversión energética, con modalidades de crédito que permitan devolver el préstamo con intereses y plazos programados para que la mensualidad que se pague al banco sea equivalente, o del mismo orden de magnitud, a la factura mensual que ahora se paga a la empresa suministradora de electricidad. El inversor particular no notaría la diferencia en su presupuesto doméstico; pero *estaría financiando su inversión presente con el ahorro futuro*. Y al cabo de los meses o años de amortización del crédito, sería dueño de su instalación. Habría dejado de pagar por el combustible, ya que el aire y el sol son gratuitos, y estaría contribuyendo activamente a luchar contra la quema de recursos fósiles que provocan el efecto invernadero y el cambio climático. Sólo debería costear el mantenimiento de la instalación y el coste del uso de la red: su factura energética se reduciría. A la vez, estaría debilitando el poder del gran capital y ayudando a sustituirlo por una economía de las necesidades controlada por

sus propios usuarios. (La Agencia Municipal de la Energía de Barcelona ha estimado en unos 7.000 € de promedio el coste de una instalación eléctrica renovable que cubra las necesidades de una familia. Su amortización es perfectamente viable.)

En ciudades densas no es fácil disponer, para todos los habitantes, de espacio en la propia vivienda donde instalar captadores fotovoltaicos o solares térmicos. Ni es fácil –cuando ello es posible— poner de acuerdo a todos los vecinos de un mismo bloque. Los cambios normativos y el apoyo de los ayuntamientos pueden desbloquear los obstáculos. Pero habrá que buscar a la vez fórmulas que permitan aprovechar espacios fuera de las ciudades donde invertir el ahorro familiar para producir la energía que se usa. La cooperativa Som Energia ofrece ya una posibilidad en esta línea: inviertes tus ahorros en sus instalaciones de renovables y compras tu electricidad a la cooperativa. Fórmulas de este tipo pueden generalizarse y son viables ya ahora mismo. El tema de la producción para grandes usuarios (transporte ferroviario y de carretera, gran industria, etc.) requerirá otros esquemas. Un sector público de la energía será la alternativa al gran negocio privado.

El mercado está perfectamente delimitado y es solvente. No es ninguna aventura arriesgada lanzarse a esta operación. ¿De dónde saldría el dinero? *La financiación de la transición energética se pagaría con el ahorro.* Esto requiere que entidades financieras adelanten el dinero, contando con la seguridad de que sus préstamos serán devueltos por las razones aducidas. Sería bueno que se constituyera una banca pública al efecto, pero la transición podría empezar con la banca ética y el crédito cooperativo hoy existentes y seguramente también con la banca privada convencional. El coste de la importación de fósiles más uranio alcanza últimamente en España la suma de unos 50.000 millones de euros al año, un 5% del PIB. La TE implicaría para el país ahorrarse este coste (no de golpe, claro, sino en un proceso gradual), lo cual indica que los recursos financieros existen, y de sobras. Habría que encontrar la fórmula para *capitalizar este ahorro*, poniéndolo a disposición de las entidades de crédito.

La TE va a suponer un ciclo inversionista de grandes dimensiones, semejante a otros ciclos históricos, como el *ferrocarril* en la primera mitad del siglo XIX, la *electrificación* a finales del mismo siglo y el *automóvil* y sus infraestructuras viarias en el siglo XX. Por lo tanto, va a generar inversiones y crear muchos puestos de trabajo. El ingeniero Ramon Sans calculó en 2013 (véase el libro *La transición energética del siglo XXI. El colapso es evitable*, Barcelona, Octaedro) que, con los precios de entonces, la transición energética a 100% renovables supondría una inversión global de 474.000 millones de euros en España en el curso de 35 años (2015-2050). Para Europa de los 28 (incluyendo Gran Bretaña) la inversión global sería de 7,4 billones (10^{12}) de euros. Además

va a suponer abrir a la ciudadanía la posibilidad de tener un papel político y *económico* activo, tanto en la iniciativa industrial como en la inversión del propio ahorro de la gente, del ahorro popular (que no requerirá pasar por la mediación de los fondos de inversión controlados por la gran banca si se dispone de una banca pública y de otras entidades de crédito no orientadas a la maximización de los beneficios). Se abre una posibilidad real de *hacer una política económica democrática, social y solidaria*, incluso sin estar en el gobierno (aunque sería más fácil estando en el gobierno), a la vez que se contribuye a luchar contra el cambio climático poniendo las primeras piedras de una transición ecológica más ambiciosa.

Tenemos una oportunidad única de luchar contra el cambio climático, de liquidar el modelo energético fosilista, de socavar el poder capitalista en un sector tan estratégico como la energía, de empoderar a la ciudadanía, de poner algunos ladrillos para una economía no capitalista y de transitar hacia una economía ecológicamente sostenible. Aprovechémosla. ⁴

31/10/2018

Economía sin frenos: de inercias, lobbies y demandas pseudo-igualitarias

Cuaderno postcrisis: 12

Albert Recio Andreu

I

De nuevo estamos inmersos en una dinámica que parece incontrolable. Cada día nos anuncian que estamos ante un cambio tecnológico imparable. Las finanzas vuelven a estar fuera de control (hasta el ortodoxo FMI da alguna señal de aviso al respecto). La especulación inmobiliaria a escala internacional azota a las grandes ciudades del mundo. Y, pese a los cada vez más alarmantes informes sobre el cambio climático, la dinámica depredadora no se detiene. En el plano local, la combinación de especulación con el suelo y la vivienda, el turismo de masas y las nuevas formas de distribución están remodelando el espacio urbano sin que nadie sea, por el momento, capaz de cambiar en serio sus lógicas depredadoras.

Estamos ante dinámicas económicas que conducen al desastre ecológico y social. Y que constituyen una parte del contexto sobre el que florecen respuestas reaccionarias que no harán más que realimentar los problemas. Sin duda hay que pensar en respuestas, pero primero hay que hacer el diagnóstico. Evidentemente, cada cuestión tiene sus especificidades y requiere ser analizada en concreto. Pero considero que, en todas ellas, y especialmente en la cuestión ambiental, actúan elementos comunes que me parece útil destacar.

II

En primer lugar, están las inercias: los procesos que ocurren sin pensar, que resultan inevitables dada la trayectoria que hemos seguido para estar donde estamos. Las inercias del sistema se deben a muchos factores. Los comportamientos rutinarios son poco reflexivos pero facilitan la vida cotidiana. Una vez adoptada una decisión, los costes de revertirla a menudo son mayores que los de mantener la línea escogida. Por ejemplo, cuando se ha realizado una enorme inversión, o se ha desarrollado una determinada línea de innovación tecnológica, es más fácil mantener la actividad productiva o la senda tecnológica adoptada que replantearlo todo de nuevo y tirar por la borda el dinero, el tiempo y el trabajo invertidos en el viejo proyecto. Sólo si la decisión se muestra palpablemente errónea se adoptará un cambio radical. Casi nunca se adoptan giros radicales ni en lo personal ni en lo económico. Aunque el riesgo de no adoptarlos pueda ser el desastre. Por eso acaban

quebrando muchas empresas que inicialmente eran sólidas pero no supieron desvelar los cambios que debía adoptar. Lo mismo vale para todo tipo de organizaciones. La economía convencional suele olvidar este problema. Más bien cree que pequeños ajustes de precios provocan grandes cambios de comportamiento. Pero su análisis casa poco con el comportamiento real de personas y empresas. Los cambios siempre son lentos, requieren de poderosos estímulos (o amenazas), a menudo incompletos.

Y el miedo al coste del cambio provoca que la inercia se imponga y la situación evolucione a peor. Los ejemplos de la dependencia del pasado abundan. Es el caso del debate actual sobre la venta de armas a Arabia Saudita. Si uno se especializa en producir armamento, es fácil que en algún momento se deba enfrentar al dilema que se le ha planteado al Gobierno. Si, además, hay un territorio cuyo empleo depende crucialmente de este tipo de producción, aumentan los impulsos para aparcar las convicciones pacifistas. O el del modelo de transporte metropolitano: si un territorio se ha desarrollado espacialmente basándose en el uso del coche privado, resulta complejo y costoso articularlo con el transporte colectivo.

Se requiere de circunstancias extremas, de demandas sociales muy potentes y superar muchas resistencias para provocar transformaciones importantes. Sobre todo cuando estos cambios afectan tanto a empresas y organizaciones como a los comportamientos cotidianos, rutinarios, de la gente.

III

Las dinámicas que he tratado de destacar son hasta cierto punto involuntarias, automáticas. Pero a ellas se suman los intereses conscientes. Detrás de casi toda actividad económica hay algún grupo de interés, alguna empresa capitalista. Y la empresa es una institución no diseñada para resolver problemas sociales complejos sino para ganar dinero. Y, para ello, la mejor opción (o la más sencilla) es casi siempre mantener el tipo de actividad que se desarrolla. Y, a menos que las cosas estén muy claras, la primera respuesta va a ser la de intentar oponerse a los cambios. El capitalismo real no es nunca este sistema en permanente ajuste que describen los manuales de economía. Es un mundo donde las grandes empresas (y a veces incluso las pequeñas o las corporaciones profesionales) invierten dinero y esfuerzo para proteger sus intereses particulares.

Los lobbies del sector energético contra el Panel del Cambio climático, del sector financiero contra la regulación del sector, de la industria automovilística o química, son los ejemplos más evidentes de este proceder. Sabemos, por ejemplo, que uno de los apoyos cruciales a Bolsonaro proviene de la agro-empresa que constituye la principal amenaza a la Amazonia. Su

trabajo no se limita a conseguir influencia sobre políticos y reguladores, sino que se extiende en la dirección de ganar influencia social, legitimar sus intereses como intereses colectivos. A menudo, los trabajadores de estas empresas son los primeros en apoyar los intereses del lobby (el caso de los astilleros de Cádiz y del mismo alcalde es paradigmático), pero su influencia se extiende mucho más allá. Y las nuevas técnicas de tratamiento de datos facilitan la aplicación de técnicas relativamente diferenciadas para consolidar la influencia social del lobby. Lo hemos visto en directo en casos locales. Por ejemplo, en la brutal oposición del sector automovilístico a la implantación del tranvía en el centro de Barcelona: el argumento mayoritario ha sido, lógicamente, el de subrayar el empeoramiento del tráfico en la ciudad tratando con ello de movilizar a los adictos al coche privado. Pero también se ha sugerido que el tranvía, al dificultar el tráfico, elevará la contaminación y los ruidos, y provocará colapsos en las zonas vecinas (con lo que se trata de alarmar a una parte de la población que no es contraria al tranvía pero que puede temer sus efectos). Y se ha generado un tercer argumento consistente en explicar que, lejos de buscar el bien común, la implantación del tranvía es una mera maniobra especulativa de un gran grupo empresarial (Alstom), con lo que se ha conseguido sumar al bloque opositor a un sector de anticapitalistas despistados.

La acción de los grupos de interés refuerza las inercias. Bloquea la adopción de cambios. O, simplemente, ayuda a que la trayectoria adoptada sea la que mejor concuerda con sus objetivos. Y, además, tiende a impedir una reflexión colectiva sobre las mejores opciones sociales. El “no hay alternativa” no se limita a menudo al diseño de la política macroeconómica, sino que alcanza a muchos espacios particulares de la actividad económica.

IV

En algunos campos, a esto se une lo que yo llamo “pseudo-igualitarismo”. Una respuesta que no nace de la acción desde arriba sino de una demanda democrática desde abajo.

La actividad económica tiene su base en la naturaleza, en los procesos reproductivos de los seres vivos, en la ocupación del espacio. Todo ello impone límites a las acciones de la especie humana, límites que de sobrepasarse pueden generar una cadena de problemas. Si esto se toma en cuenta, puede fácilmente deducirse que el acceso a todos los bienes nunca puede ser universal. Que unos bienes y servicios pueden garantizarse a todo el mundo, otros deberían de prohibirse (porque generan mal social) y otros racionarse. A los primeros los llamo “bienes comunistas”; aquellos cuyo acceso deberíamos garantizar a cualquiera. Los demás exigen un determinado tipo de gestión.

Por ejemplo, sabemos que el uso del vehículo privado genera enormes problemas de contaminación y colapsa el espacio público. Por eso, cada vez resulta más evidente la necesidad de limitar su uso. Y aquí es cuando se producen nuevos problemas y resistencias. El capitalismo consumista tiene un punto legitimador igualitario: promete a todo el mundo que tiene derecho a acceder a cualquier bien. Y en buena parte ha generalizado el acceso a muchos bienes que antes sólo eran de lujo. El problema es que la generalización causa enormes problemas sociales y ambientales; no sólo en el caso del coche, también el turismo masivo o la tenencia de mascotas, por situar cuestiones que hoy están en el centro de muchos debates. Y es inevitable que a medio o a corto plazo se proponga regular, restringir el uso de estos bienes “no comunistas” o “perniciosos”.

Hay dos formas básicas de hacerlo: mediante precios o mediante racionamiento. En un mundo donde la distribución de la renta fuera completamente igualitaria el mecanismo de los precios quizás sería eficiente, pues cada cual debería decidir donde prefiere gastarse el dinero. En el mundo real de las desigualdades, los precios tienden a provocar que los ricos puedan seguir disfrutando de los bienes no comunistas, más o menos lo que ocurría en el capitalismo pre-consumista. El racionamiento es también problemático porque a menudo se abre a discriminaciones por razones diversas (clientelas, burocratismos etc.) Seguramente, cualquier solución sensata deberá adoptar combinaciones inteligentes de los diversos mecanismos y estar abierta a una evaluación periódica de sus efectos. Pero lo que parece evidente es que cualquier intento de restricción sería del uso de recursos no comunistas va a generar rechazos basados en lo injusto que unos tengan acceso y otros no. Y este rechazo se convierte en otro poderoso apoyo a los intereses y a las inercias que están impidiendo que se tomen medidas efectivas sobre cuestiones ambientales y económicas de intenso calado.

V

Impedir los desastres exige sortear estas tres dinámicas. Y, para hacerlo, lo primero es entender en cada caso cuál es su importancia. Qué fuerzas propenden a la perpetuación, qué intereses predominan y cómo, qué demandas igualitarias son respetables y cuáles no. Y, después, elaborar un conjunto de respuestas que minimicen las resistencias y faciliten las transiciones. Una acción en la que a menudo el recurso a grandes eslóganes (como por ejemplo la apelación sin matices al decrecimiento) es inútil y bloquea muchos procesos.

Nos jugamos mucho en acertar con la estrategia. La marea reaccionaria que parece invadir el planeta tiene mucho que ver con estas cuestiones. Y su triunfo constituye un grave peligro para cualquier proyecto de sociedad

humana social y ambientalmente aceptable.

29/10/2018

Nuestras contradicciones

Juan-Ramón Capella

En los años ochenta, los trabajadores de una empresa que tenía que cerrar porque utilizaba o producía amianto y asbesto en S. Cugat del Vallès, se opusieron resueltamente a su cierre. Trabajadores de la época en que cualquier amenaza laboral encontraba la respuesta de una huelga. Trabajadores, en suma, que preferían cultivar su propio cáncer a perder o cambiar su puesto de trabajo.

Muy recientemente han vuelto a ponerse de manifiesto nuestras contradicciones —las nuestras, las de los de abajo, como en el caso que se acaba de mencionar—. Los trabajadores de Navantia se han opuesto a no vender buques de guerra a la Arabia saudí por temor a perder sus puestos de trabajo. A nadie se le escapa que el gobierno saudí es muy rico, pero también uno de los más reaccionarios y crueles del planeta, que en estos años combate contra Yemen en uno de los bandos de su guerra civil, y que ha suministrado armas químicas a alguno de sus grupos títere en la guerra contra el régimen político sirio.

El contrato de Navantia, una empresa pública, es muy apetitoso, como enriquecedor ser uno de los países que más sirven al gobierno saudí. Los socialistas, por boca del presidente del gobierno, apoyan la venta de armas de guerra. Como si dijeran lo de Groucho Marx: si no les gustan mis principios no se preocupen; tengo otros.

Este es el asunto que peor huele desde la llegada de P. Sánchez al gobierno.

Por otra parte, otra noticia, que afecta esta vez al movimiento feminista. Se trata del trato discriminatorio a una mujer en el ejército.

No hace falta que nos lo juren para que creamos que eso es verdad. Pero ¿es más importante la discriminación femenina que la oposición a las guerras? Esta vez la contradicción de los de abajo consiste en tener que atacar la desigualdad de género sin entrar en la crítica —es lo que hay, que suele decirse— a la preparación para la guerra (incluida la civil si se tercia), que es la finalidad principal de la existencia del ejército.

La verdad, me cuesta defender a alguien que voluntariamente se integra en un ejército.

Comprendo la bondad de labores que realizan ciertas unidades del ejército,

como la unidad especial de emergencias. Pero esas labores no son el centro de la actividad de la institución.

Las nociones de «intervención humanitaria» y de «guerra preventiva» me parecen pseudoconceptos, meros inventos retóricos para encubrir las sucias operaciones del poder político y económico.

La pregunta ante estos asuntos —las contradicciones en el seno del pueblo— es: ¿no hay instituciones como los sindicatos que en su día pudieron incidir en la fabricación de armas de guerra? ¿No hay posibilidades de una producción alternativa? ¿No se trata de empresas públicas? Si resulta que las operaciones económicas acaban tocando a la política, ¿no tienen obligaciones, algo que decir o que hacer, las autoridades políticas *antes* de que estallen las contradicciones? Y más en este caso: Navantia es una empresa pública: ¿quiénes son los responsables *reales* de este desaguado?

La educación política de los de abajo deja aún mucho que desear. Entre ellos y la política de verdad ha sido interpuesta una capa de tertulianos y otros retores que desvían la atención de los verdaderos problemas (que probablemente ni conocen). Que son: los ecológicos, que exigen una producción ecológica, con decrecimiento en algunos sectores —y crecimiento en otros, como la medicina—; los de la paz, que llevan a exigir la renuncia a la guerra y a la participación en alianzas militares; los de la desigualdad de género, que será un combate largo y que exige un cambio en la educación de hombres y mujeres; los problemas de las desigualdades clasistas, que exigen poner límites al poder de la plutocracia. Y los europeos, los problemas que plantea esa alianza de España a una cosa que se ha transmutado en otra.

25/10/2018

Apuntes breves para enmarcar una victoria

Se abandona el proyecto de mina de uranio en Retortillo (Salamanca)

Miguel Muñiz

El 23 de octubre, respondiendo a una pregunta en el Senado, la representante del gobierno hizo oficial lo que se había anunciado una semana antes, que el proyecto de abrir una mina para extraer uranio en la localidad de Retortillo (Salamanca) no tendría apoyo **[1]**.

Para la plataforma de oposición Stop Uranio la respuesta del gobierno confirmó el éxito de un duro trabajo de oposición desarrollado a lo largo de ocho años, pero que entró en una espiral de confrontación avanzada a partir de 2016, cuando la campaña de denuncia sobre los impactos ecológicos de la mina se enfrentó a una ofensiva de querrelas legales de la empresa que buscaba expresamente silenciar las voces críticas, focalizando las denuncias a lo largo de 2017 en un activista voluntario, Jesús Cruz, al que intentaron atemorizar acusándolo de un “delito de injurias” por publicar en su blog los informes y documentos jurídicos relacionados con el proyecto y manifestarse en contra de él **[2]**.

Pero sería muy simple interpretar la resolución de este conflicto en clave estricta de enfrentamiento entre una empresa y unos sectores sociales que se oponen a su actividad en el marco de un territorio. Hay más factores que ayudan a entender las razones de esta victoria, y tenerlos presentes es necesario para afrontar otros conflictos que se darán.

Antecedentes

Desde 1974 hasta 2001, en la comarca en que se halla Retortillo funcionó una mina de uranio a cielo abierto explotada por la Empresa Nacional del Uranio S.A. (ENUSA), una sociedad estatal dedicada a todo tipo de actividades relacionadas con el ciclo nuclear; pero la baja concentración de uranio en el mineral extraído llevó a su cierre por falta de rentabilidad. Eran los años de la retórica nuclear franquista, que dejaron una estela de sufrimiento humano que llega hasta la actualidad **[3]**.

Casualmente, el cierre de la mina en 2001 coincidió con la presentación pública en Estados Unidos de la campaña propagandística sobre el “renacimiento nuclear” orquestada por la industria atómica. Cuando la propaganda de dicha campaña llegó al paroxismo, se comenzó a especular con que una ola de construcción de nuevos reactores incrementaría la demanda de uranio, lo que haría rentables a industrias extractoras ahora

abandonadas.

En julio de 2010, en el marco de una complicada operación de ruptura con el consorcio nuclear Areva, la empresa Berkeley Resources anuncia su intención de volver a explotar las minas de uranio de Salamanca y compra los derechos de explotación, lo que desencadena una espiral informativa y especulativa considerable. La tregua había durado nueve años [4]. La catástrofe de Fukushima alteró en profundidad la estrategia de la industria nuclear, pero no varió los planes de Berkeley Resources.

Movimientos empresariales y conflicto social

El recuerdo que la minería de uranio dejó en la comarca explica en parte los enfrentamientos sociales que se produjeron cuando Berkeley Resources pasó de las declaraciones a los hechos, firmando primero un convenio con los ayuntamientos afectados en 2011, y pidiendo y obteniendo en 2013 los permisos para iniciar la explotación. Desde la Plataforma STOP URANIO movilizaron rápidamente todos los recursos, incluida la denuncia del impacto a través de la frontera portuguesa que tendría la explotación minera, y desde la empresa se puso en marcha una estrategia de presiones políticas, propaganda, lavado de imagen, compra de apoyos mediante el reparto de subvenciones y patrocinios, y el recurso habitual a los puestos de trabajo que la mina crearía como justificación última del proyecto.

Mientras desde STOP URANIO se difundía información sobre los impactos ambientales y sociales de la minería y se realizaban concentraciones y manifestaciones, la empresa desplegaba actividades económicas: patrocinaba un equipo de fútbol (Salmantino UDF), pagaba actividades de la Universidad de Salamanca, impulsaba la Vuelta Ciclista para vincularla a su nombre, construía infraestructuras como circuitos de ejercicios, e inundaba de pancartas de propaganda y folletos informativos la comarca, además de ofrecer servicios y dinero para actividades (comidas, torneos, fiestas, etc.) en los municipios de Retortillo y Villavieja de Yeltes, los afectados por la explotación [5].

Un error estratégico

Pero en abril de 2017 la empresa comete un grave error; sin tener aún todos los aspectos jurídicos resueltos, procede al arranque y la tala de unas mil encinas que se hallan en un paraje protegido por la Red Natura 2000, además a excavar un foso de unos 75.000 metros cúbicos de capacidad en forma cuadrada, que intenta justificar como una “cata de tierras para construir una carretera”. A partir de ese momento la imagen de la mina de uranio de Retortillo irá vinculada a árboles centenarios arrancados, montones de restos

de troncos y raíces dispersos en el paisaje, y a fotos aéreas de una estéril y extensa superficie de tierra rojiza que destaca como una herida en medio de un paisaje rodeado de árboles. El conflicto “salta” a la televisión. Y aunque la empresa reacciona en los medios, aunque desde el gobierno del PP y desde el poder nuclear europeo (Euratom) se apresuran a acudir en su apoyo, el daño ya está hecho.

La lógica de esa barbaridad es evidente: la empresa planea lanzar el proyecto en la Bolsa, ha hecho un anuncio triunfal de inicio de la explotación en dieciocho meses y necesita respaldar esa afirmación con pruebas visuales. Las fotografías de maquinaria pesada removiendo tierra (sin explicar la finalidad de la obra) pasarán a ilustrar la página web de Berkeley como una “prueba” para futuros inversores de que están ante un proyecto en marcha. Lo que aquí se visualiza como destrucción, los capitalistas lo visualizan como algo constructivo [6].

Es importante destacar el peso negativo que tienen imágenes de la destrucción de un área rural en una sociedad sensibilizada, y también desinformada, a golpe de imagen sobre la gravedad de la crisis ecológica; es el mismo mecanismo de reacción que funciona contra la energía eólica, o cualquier infraestructura que deba desarrollarse en un medio natural. A partir de ese momento la oposición tiene un elemento de cohesión importante, y con proyección en los grupos sociales urbanos sensibilizados en cuestiones de medio ambiente.

Este error llevará a otro: la dinámica de denuncias judiciales desde la empresa que ya hemos comentado al inicio (nota n.º 2), y provocará una triple respuesta: de movilización social en el territorio, eficazmente organizada por STOP URANIO; del gobierno de Portugal, y del poder judicial, que ordena paralizar cualquier actividad.

La “batalla financiera”

Cuando se lanza un “farol” informativo es imposible volver atrás sin costes; en mayo de 2018 Berkeley presentó la documentación para sacar simultáneamente el proyecto minero de Retortillo en las bolsas de Madrid, Londres y Sidney. Las informaciones que cuestionaban su solvencia económica fueron silenciadas. Finalmente pasó los trámites y anunció su salida para el 18 de julio, en medio de una campaña de propaganda llena de exageraciones. Posteriormente se sabrá que el 25 de julio, el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) había pedido información complementaria sobre el proyecto, lo que implicaba su paralización, pero en aquellos días también gozó de un silencio cómplice.

El valor inicial de las acciones en la Bolsa de Madrid se disparó de manera espectacular. Entre el 3 y el 7 de agosto la prensa económica informó de aumentos espectaculares, y se multiplicaron las declaraciones triunfalistas, aunque también informaron de que existía una gran desigualdad entre el valor de las acciones en Madrid y el de las otras dos bolsas, y se interrogaron por ello. Algo no cuadraba.

El 14 de agosto estalló la crisis, la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMV) advirtió de que la situación de las acciones de Berkeley era anómala. Tres días más tarde el ajuste con las otras bolsas hizo caer el precio de las acciones, y otros tres días después se filtró que la compañía estaba pendiente de un informe del CSN; pero, pese a todos estos contratiempos, la campaña de imagen de la empresa continuó.

El 14 de septiembre, el CSN declaró oficialmente que estaba pendiente del informe de Berkeley y que la ejecución del proyecto estaba paralizada desde la petición del mismo. La empresa contestó que los informes ya habían sido enviados, la confusión aumentó y la noticia de la paralización se publicó en *El blog de Jesús*, el activista que sufrió el acoso judicial desde la compañía en el año 2017.

El 16 de octubre, ante un CSN que no se manifestaba claramente, una caída de la empresa en Bolsa, la aparición de otros informes contrarios al proyecto, y una oleada de peticiones de suspenderlo que se remontaban al mes de junio, el gobierno del PSOE se pronunció en contra de conceder los permisos; el mismo día la empresa informaba de que las solicitudes de empleo para la futura mina era de 22.850 trabajadores. La reacción final de Berkeley consistió en reconocer su caída en valor, pedir explicaciones al Ejecutivo por su decisión, y suspender la cotización del proyecto en Australia.

El día 18 de octubre se producía el último titular desinformativo. “El Gobierno impide abrir una mina de uranio en un pueblo de Salamanca, líder en paro juvenil de la UE. Los planes originales de Berkeley valoraban contratar a 400 empleados directos”, titulaba un periódico especializado en economía [7].

De presentes que marcan los futuros

Merece una reflexión la tenacidad de la empresa en mantener un proyecto que, al margen de ser destructivo para el medio ambiente y la sociedad, no tenía una base material sólida, ni por el valor del supuesto mineral extraído ni por la capacidad económica de la empresa para desarrollarlo. Merece también la atención el peso de los apoyos que ha disfrutado Berkeley hasta el último momento, y la insensibilidad de esos apoyos ante las razones, los argumentos y la oposición de un sector amplio de la sociedad.

Sin la oposición tenaz y la movilización social de la Plataforma STOP URANIO con el apoyo del MIA, sin la complicidad de una gran parte de los medios de información, y sin el apoyo de unos grupos políticos comprometidos y solidarios, el proyecto no hubiese sido detenido. Podía haber caído por su propia inestabilidad e incoherencia, después de haber provocado todo tipo de destrozos ambientales y sociales. Pero sin el impacto visual ante la sociedad, y el descrédito económico ante las élites su trayectoria hubiese seguido por tiempo indeterminado.

Cuando se cierra este artículo, la información sobre el proyecto de Retortillo en la web de Berkeley, y su cotización en Bolsa, continúan activas **[8]**.

Notas

[1] <https://www.efeverde.com/noticias/mina-uranio-salamanca-gobierno-abandono/16/10/2018;>
<https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/9455481/10/18/El-Gobierno-niega-a-Berkeley-el-permiso-para-la-mina-de-uranio-en-Salamanca.html>.

[2] Las declaraciones de la empresa del 19 de julio de 2017 no tienen desperdicio: “Después de haber solicitado en reiteradas ocasiones a Jesús Cruz que cese en su idea de hacer declaraciones incorrectas, que engañan a la población y dañan la reputación de la compañía, Berkeley no ha tenido otra alternativa que tomar medidas para proteger a sus empleados y a aquellas personas que quieren ver los resultados tras la inversión realizada y los empleos creados”, en <http://lacronicadesalamanca.com/176128-querellas-cruzadas-por-la-mina-de-uranio/>. Otras informaciones en 10/7/2017: <https://www.lagacetadesalamanca.es/provincia/2017/07/10/varapalo-stop-uranio-desestimar-juarez-denuncia-cuatro-ediles/210642.html> y 30/10/2017: <https://www.salamanca24horas.com/texto-diario/mostrar/882309/martes-declara-activista-stop-uranio-denunciado-berkeley>.

[3] Las concentraciones de mineral de uranio existentes en la naturaleza suelen ser ridículamente bajas, por eso un 0,98% se considera “rico”; el promedio considerado óptimo es del 0,7%, aunque actualmente se explotan minas, como la de COMINAK en Níger, con una concentración del 0,335%. Véase <http://www.sirenovablesnuclearno.org/nuclear/nuclearcatalunya/articles/emisionesnuclearesC02Catalunya.pdf> y https://es.wikipedia.org/wiki/Saelices_el_Chico. Sobre las secuelas véase 06/09/2018 https://sevilla.abc.es/andalucia/jaen/sevi-piden-resarcir-economicamente-familiares-victimas-fabrica-uranio-andujar-201809060743_noticia.html.

[4] 23/07/2010: https://www.elconfidencial.com/espana/2010-07-23/el-uranio-vuelve-a-salamanca-nueva-cuestion-de-estado-o-una-mina-de-especulacion-privada_249297/ y 8/11/2010: https://www.elconfidencial.com/espana/2010-11-08/australianos-koreanos-rusos-triple-espiral-especulativa-sobre-el-uranio-de-salamanca_249152/; 21/12/2010: La revalorización del uranio

resucita el interés de Salamanca por extraerlo.

<https://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/21/castillayleon/1292917658.html>; 14/12/2010:
<https://www.lagacetadesalamanca.es/provincia/2010/12/16/berkeley-anuncia-intencion-explotar-mina-uranio-saelices-chico/16494.html>.

[5] Véase https://www.eldiario.es/sociedad/minera-salamanca_0_816819217.html.

[6] Véase

https://www.eldiario.es/sociedad/Fiscalia-investiga-Salamanca-delito-medioambiental_0_622588584.html;
https://www.eldiario.es/sociedad/PASA-CABEZA-MARCHARNOS_0_644985880.html;
http://sirenovablesnuclearno.org/nuclear/hemeroteca/hemeroteca2017marcmarzo.html#RETO_RTILLO, y <https://www.berkeleyenergia.com/salamanca-project-overview/photography/>.

[7] 5/7/2018: El uranio de Salamanca puede devolver a España su histórica tradición minera, <https://www.eleconomista.es/materias-primas/noticias/9251880/07/18/El-uranio-de-Salamanca-puede-devolver-a-Espana-su-historica-tradicion-minera.html>; 6/6/2018:

https://www.eldiario.es/sociedad/minera-uranio-Salamanca-buscar-admitir_0_779372761.html ; 19/7/2018:

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/07/18/mercados/1531926491_459343.html;

7/8/2018: Por qué las acciones de Berkeley cotizan en España un 534% más caras,

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/08/06/mercados/1533579585_084290.html;

14/8/2018: La CNMV alerta de que el elevado precio de Berkeley Energía en la Bolsa española es una anomalía,

<https://www.europapress.es/economia/bolsa-00348/noticia-cnmv-alerta-elevado-precio-berkeley-energia-bolsa-espanola-anomalia-20180814131524.html>; 23/08/2018:

<https://www.tribunasalamanca.com/noticias/lo-que-berkeley-energia-trae-a-espana-y-salamanca>; 14/9/2018:

<https://www.lavanguardia.com/vida/20180914/451798350178/berkeley-ya-ha-remitido-la-informacion-solicitada-por-csn-sobre-mina-uranio.html>; 15/9/2018:

<https://jesusenlared.blogspot.com/2018/09/el-consejo-de-seguridad-nuclear.html>; 16/10/2018:

<http://www.expansion.com/empresas/energia/2018/10/16/5bc5f59122601d17478b457b.html>;

16/10/2018:

<http://www.expansion.com/empresas/industria/2018/10/16/5bc4eb0de5fdea86188b45bd.html>;

17/10/2018:

<http://www.expansion.com/mercados/2018/10/17/5bc6dc22ca47415a548b458f.html>;

18/10/2018:

<https://www.libremercado.com/2018-10-18/el-gobierno-impide-abrir-una-mina-de-uranio-en-un-pueblo-de-salamanca-lider-en-paro-juvenil-de-la-ue-1276626664/>

[8] <https://www.berkeleyenergia.com/es/> y

<https://www.intelligentinvestor.com.au/company/Berkeley-Resources-Limited-BKY-249151>.

[Miguel Muñiz Gutiérrez es miembro de Tanquem Les Nuclears-100% RENOVABLES, del Col·lectiu 2020 LLIURE DE NUCLEARS, y del Moviment Ibèric Antinuclear a Catalunya. Mantiene la página de divulgación energética www.sirenovablesnuclearno.org]

30/10/2018

I

Una amenaza se cierne sobre la democracia. Y no es el comunismo, sino una oleada de fuerzas reaccionarias que pueden poner en peligro conquistas sociales y políticas que deberían ser irreversibles. No es un simple retorno del fascismo clásico, pero tiene con él muchos elementos en común, empezando por la demagogia de presentarse como una fuerza antisistema (no en España, aquí siempre somos diferentes) y practicar las políticas más radicales del *establishment*. Trump marca el camino y a su rebufo se sitúa toda la reacción de Europa y Latinoamérica. No puede descartarse que, al menos en Europa, las largas manos del tío Sam estén esforzándose en apoyar a estos movimientos con el fin de eliminar a un posible competidor en la esfera planetaria. En cualquier proceso político local siempre juega una dimensión internacional.

II

En el análisis de la situación hay dos interpretaciones que aparecen con insistencia: la de que hay una vuelta del fascismo y la de que este es el resultado de los efectos que han provocado la globalización y el neoliberalismo. Siempre tendemos a recurrir a experiencias del pasado para caracterizar el presente. Es un recurso que nos facilita comprender los procesos, pero que también nos impide reconocer aquello que de nuevo plantea el fenómeno.

Es cierto que la ola reaccionaria actual tiene una importante conexión con otros movimientos del pasado: autoritarismo, supremacismo blanco y masculino, nacionalismo excluyente... Pero hay también diferencias. De entrada, el fascismo clásico fue en gran parte una respuesta a la Revolución de Octubre y al ascenso del movimiento obrero. Hoy, en cambio, esta "amenaza" no existe; el capitalismo no tiene, hoy por hoy, una alternativa consistente. Lo que enerva en la actualidad a mucha gente es el miedo a la invasión, al "bárbaro" que viene de fuera, al deterioro de los servicios públicos. Y el "enemigo" no es una masa organizada que plantea un cambio de las reglas de juego sino una masa de personas pobres, de fuera o de dentro (algo que es especialmente fuerte en las sociedades con una larga tradición de políticas racistas, como en el caso de Brasil o Estados Unidos), que pone en peligro el bienestar de los de siempre. A ello se suma también una clara hostilidad antiintelectual porque las capas sociales cultas son vistas

a la vez como peligrosas defensoras de políticas progresistas (de hecho, en casi todos los países estos sectores votan “izquierda”) y unas privilegiadas que no hacen lo que piensan.

Pero, si bien es obvio que la crisis ha realimentado la cultura reaccionaria, no parece que por sí sola pueda explicar el fenómeno. En algunos países, el crecimiento de los partidos ultras es anterior a la crisis (como en el caso del Front National francés). En otros, como Italia, el deterioro de la cultura de izquierdas y el auge de un populismo reaccionario vienen de lejos (lo de ahora no puede entenderse sin la Liga Norte y el berlusconismo). Polonia no es ni de lejos el país más afectado por la crisis... La oleada actual es el resultado de un largo proceso, que la crisis sin duda ha realimentado, que ha construido una base social proclive a dejarse seducir por los vendedores de alternativas reaccionarias.

En la construcción de esta oleada se combinan elementos que actúan en distintos planos. Por una parte, muchas de las ideas reaccionarias tienen un largo recorrido histórico y su presencia social es quizá mucho más extendida de lo que a menudo pensamos. Cuenta además con anclajes institucionales, como el papel de muchas (y diversas) organizaciones religiosas que no solo las transmiten sino que también participan activamente en la configuración de la vida cotidiana de millones de personas. Por otra, los medios de comunicación de masas, lejos de ayudar a crear una ciudadanía informada y crítica, favorecen la formación de percepciones simplificadas de la realidad, convierten el debate político en una especie de competición deportiva o de concurso de belleza... y tienden más a reforzar los prejuicios de cada cual que a generar una verdadera cultura de debate democrático. No actúan en el vacío, sino en un sistema productivo y de consumo que promueve la individualización, la segmentación social, el apoliticismo. Es cierto que las élites políticas se han mostrado demasiado amigas de los grupos de poder y demasiado encerradas en sí mismas. Pero el discurso de los medios ha reforzado el desprestigio de la acción colectiva, no solo de la política, y ha propiciado la eclosión de personajes que hacen del personalismo, el autoritarismo y el antiintelectualismo la marca que seguir (aunque sean distintos, hay alguna conexión evidente entre un Beppe Grillo y un Trump). Y todo ello ocurre en un contexto en que la gente vive una situación de verdadera quiebra de unas estructuras productivas que daban seguridad y de cambio global que mucha gente vive con verdadero pavor.

La crisis ambiental y las fuerzas desatadas por la globalización (en forma de deslocalizaciones, migraciones internacionales, turismo de masas, políticas de ajuste impulsadas desde instancias internacionales, etc.) contribuyen a generar tensiones que afectan de forma desigual a la vida cotidiana de millones de personas, incertidumbres y cambios. Casi siempre, las causas del

proceso exigen un nivel de comprensión que escapa a la mayoría de la población. Y las respuestas que hay que dar a estos retos nunca son ni de la sencillez ni de la rapidez con que la gente espera recuperar su normalidad.

Pienso en casos con los que me he topado en diversas ocasiones. Por ejemplo, la crisis de la minería del carbón asturiana puede ser producto tanto de la competencia internacional y de decisiones adoptadas en Bruselas como de una política ambiental responsable. Pero, a corto plazo, lo que la población local advierte es que se pierden puestos de trabajo y que las alternativas a corto y medio plazo no existen. De igual forma, la llegada de menores marroquíes, por ejemplo, puede ser producto de causas diversas (crisis económica o ambiental en su modo de vida tradicional, política deliberada del gobierno marroquí, presión familiar, aventura juvenil, etc.), y su comportamiento en el país de llegada puede ser más o menos conflictivo en función de las políticas de acogida. Pero en muchos casos su llegada genera algún tipo de molestia a la población local, y las respuestas suelen tardar en concretarse o ser insuficientes. Pongo dos casos extremos en que la complejidad del tema y la dificultad de ofrecer respuestas adecuadas, con medios suficientes e ideas claras, son manifiestas. Son dos campos en los que un líder reaccionario que defienda o fomente el proteccionismo, desprecie las regulaciones ambientales y/o promueva políticas migratorias restrictivas puede ser fácilmente aceptado por una población que participa de la cultura xenófoba y que nunca se ha planteado la validez de lo que estaba haciendo.

III

No existe una respuesta fácil a estos retos, y hay grandes posibilidades de que se opte por soluciones equivocadas. La orientación de diversas fuerzas de izquierda europeas hacia un “nacionalismo de izquierdas” para combatir el “nacionalismo reaccionario” me parece la peor. Pues el reto que plantean tanto la globalización como la crisis ambiental (dos caras de la misma moneda) es planetario, y la respuesta a dicho reto en forma de cierre de fronteras y vuelta al espacio que conocemos, a la defensa de lo nacional, se enfrenta a dos problemas que la invalidan. El primero es que, por más que se intente cerrar fronteras, las fuerzas de la globalización y la crisis ambiental son tan poderosas que seguirán ejerciendo su influencia (por poner un ejemplo: por más que salgamos del euro, si tenemos contraídas deudas con acreedores externos, estos continuarán teniendo mecanismos para obligarnos a pagarla, para seguir imponiendo algún tipo de austeridad) y seguirán generando el mismo tipo de problemas que tratamos de eludir. El segundo es que el espacio de lo nacional siempre está dominado por unas visiones tradicionales en que las fuerzas reaccionarias tienen siempre ventaja. Tratar de combatir al enemigo allí donde es más fuerte constituye una estrategia con bastantes probabilidades de fracasar.

Entiendo a los que plantean el soberanismo como un medio de confrontar la democracia con la dictadura de las grandes corporaciones o con la emanada de instancias internacionales en beneficio de aquellas. Es evidente que no hay democracia si la gente no puede participar en las decisiones que afectan a su vida. Pero el problema del soberanismo es que muchos de los problemas que afrontamos tienen efectos no solo locales sino de alcance internacional, algo que resulta evidente cuando se analizan las cuestiones ambientales en términos de huella ecológica, cambio climático o biodiversidad. Pero que también están presentes en todo lo que tiene que ver con la actividad económica o las migraciones internacionales. Si es evidente que hay que conseguir un equilibrio entre democracia en la base y arquitectura institucional internacional (capaz de ayudar a plantear los problemas globales), ello conlleva que también la construcción cultural y política debe potenciar un cosmopolitismo igualitario difícilmente compatible con la visión de la soberanía cerrada que caracteriza a todas las visiones nacionales. En el internacionalismo tradicional, en la experiencia del bloque soviético y del “comunismo” chino, lo nacional ha sido siempre lo dominante, y explica en parte la deriva reaccionaria de gran parte de los países del Este.

Nos hallamos ante una situación difícil. A menos que ocurra un giro inesperado, en los próximos años vamos a enfrentarnos a una presión reaccionaria en lo político, lo social y lo ecológico en muchas partes del planeta. Y para enfrentarse a ella no existen respuestas sencillas. Hay que basarse en esta parte de la humanidad que participa de valores igualitarios en un sentido amplio, de la gente que entiende o intuye lo que significa la crisis ecológica, de la gente que tiene un sentido de humanidad que va más allá de su grupo de pertenencia local. Por fortuna hay mucha gente así, y esto es lo que anima a tejer estructuras de respuesta a todos los niveles, empezando por lo local. Pero es también necesario que esta base trascienda y se configuren movimientos, instituciones y procesos a escala planetaria. No es tiempo de encerrarse. Es tiempo de cosmopolitismo igualitario, activo. De relanzar lo de “actúa localmente, piensa globalmente”.

29/10/2018

Ensayo

Antonio Antón

Formación y diversidad del sujeto

Clase es una categoría histórica... Ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la 'verdadera formación de clase en una determinada 'etapa' del proceso... Lo que debe ocuparnos es la polarización de intereses antagónicos y su correspondiente dialéctica de la cultura... El error previo: que las clases existen, independientemente de relaciones y luchas históricas, y que luchan porque existen, en lugar de surgir su existencia de la lucha (E. P. Thompson, Tradición, revuelta y consciencia de clase, 1979: 38 y 39).

1. El carácter de los sujetos colectivos

Estas referencias iniciales representan bien mi posición sobre el sujeto de cambio. Comparto con mi colega de la Universidad Autónoma de Barcelona y excoordinador de En Comú Podem, Xavier Domènech, una primera valoración: E. P. Thompson es el historiador más importante, al menos, sobre este tema del sujeto social que se forma a través de su experiencia relacional en el conflicto socioeconómico, la pugna sociopolítica y la diferenciación cultural respecto de las clases dominantes.

El concepto de sujeto colectivo

Antes de avanzar, una consideración previa sobre el concepto sujeto. En las democracias liberales existe la soberanía nacional o la soberanía popular, en las que el sujeto (soberano) es la nación o el pueblo que constituyen el *demos*. El sujeto político es la ciudadanía con derechos políticos (excluyendo, por tanto, a los extranjeros residentes), que se expresa (aunque no solo) como electorado. No voy a entrar en ese aspecto general de la soberanía del Estado moderno, que está también vinculado a los procesos de co-soberanías y gobernanzas multinivel, la realidad plurinacional y su articulación, los derechos de las personas inmigrantes o el universalismo de los derechos humanos. Me centro en el tema más específico del sujeto social como la parte de la sociedad que puede ejercer una dinámica de cambio, en particular la clase social en cuanto actor o agente sociopolítico y, de forma similar, la problemática de los movimientos sociales, la activación cívica y la formación de unidad popular en cuanto sujetos colectivos.

El concepto clase social expresa una relación social, una diferenciación con otras clases sociales. Su conformación es histórica y cultural y se realiza a

través del conflicto social. Por tanto, es un concepto analítico, relacional e histórico. Existe una interacción y mediación entre posición socioeconómica y de poder, conciencia y conducta, aunque no mecánica o determinista en un sentido u otro. Pero hay que analizar a los actores en su trayectoria, su interacción, su multidimensionalidad y su contexto.

Este enfoque realista y crítico de clase social como actor o sujeto se opone a dos posiciones influyentes entre las izquierdas y fuerzas alternativas. Una, la versión determinista del marxismo economicista de tipo althusseriano, que prioriza las 'condiciones objetivas' en su definición y desarrollo, habitual en sectores de izquierda de tradición comunista. No obstante, hay que citar que Alberto Garzón, coordinador de IU, se ha distanciado de esa idea rígida, revalorizando la práctica social y siguiendo a Thompson. Dos, el enfoque constructivista o idealista de 'pueblo', que sobrevalora la acción discursiva en su formación, según la teoría populista de E. Laclau, influyente en algunos dirigentes de Podemos.

Además, hay que señalar la diferenciación respecto de otros dos enfoques, de influencia liberal y postmoderna. El primero, la simple estratificación social como un continuum de agrupamiento de individuos, con una explicación funcionalista o adaptativa. El segundo, la simple constatación de la fragmentación postmoderna, individual o grupal, teñida de una justificación mixta o ecléctica de determinismos esencialistas (institucionales, biológicos o étnicos) y culturalismos idealistas.

Por tanto, la tarea interpretativa más importante es el análisis del conflicto social y su expresión sociopolítica desde una óptica de la polarización de intereses y la diferenciación de posiciones sociales, comportamientos, demandas y pautas culturales. Por una parte, el bloque de poder o clase dominante, arropado por capas acomodadas y sectores conservadores. Por otra parte, la mayoría social subordinada y su diferenciación cultural y su actitud sociopolítica, la ciudadanía indignada, particularmente su parte más activa o crítica. Ello, con sectores intermedios o mixtos. La interpretación de ese diagnóstico tiene impacto en la legitimidad de los liderazgos políticos y sociales. Por tanto, hay una interrelación entre análisis y política. En todo caso, es imprescindible el rigor intelectual y evitar la instrumentalización partidista.

Este tema de la formación del sujeto sociopolítico de cambio, su carácter y el sentido de su trayectoria sociocultural y político-institucional no solo tiene interés analítico o interpretativo. El tipo de diagnóstico es crucial para determinar una línea política transformadora, para encarar el bloqueo y las dificultades del movimiento popular progresista y poder avanzar las fuerzas alternativas en un cambio de progreso. Es decir, afecta a la capacidad

estratégica y la legitimidad y el liderazgo de su representación político-institucional, al sentido del proceso político y su carácter democrático-igualitario. La cuestión es en qué medida la teoría social crítica permite acertar con los mecanismos estratégicos de intervención adecuados para una transformación democrático-igualitaria a partir de un diagnóstico realista, superando los prejuicios deterministas e idealistas y sin caer en la adaptabilidad socioliberal. De ahí, que este debate sobre el sujeto de cambio tenga una gran transcendencia, no solo analítica o teórica sino, sobre todo, política, aunque nos situemos ahora en el primer plano interpretativo.

La experiencia de unidad popular

Los grandes movimientos sociales progresistas o los procesos de protesta social más masivos han tenido una composición popular (o interclasista, transversal y frente-populista) de clases trabajadoras y clases medias (incluso de algún sector de las élites dominantes). Esa base social popular es evidente en el movimiento antifranquista de los años setenta, así como en los llamados nuevos movimientos sociales (pacifista, ecologista, feminista —incluido en este 8 de marzo—, vecinal, de solidaridad, etc.), para terminar en el nuevo movimiento popular configurado por el ciclo de protesta social democrático-progresista (años 2010-2013) simbolizado por el 15-M.

Este último proceso de activación popular, en el contexto de la gestión prepotente y regresiva de la crisis socioeconómica y nuevas dinámicas reaccionarias, ha tenido un estilo participativo y unitario y una orientación democratizadora, igualitaria y anti-austeridad frente a la clase gobernante y sus políticas autoritarias y antisociales. Incluye no solo la gran expresión pública en torno al 15-M de 2011 y meses posteriores, sino también las tres huelgas generales (años 2010 y 2012), las distintas mareas (enseñanza, sanidad... de carácter mixto, laboral y sociopolítico en defensa de lo público) y grandes manifestaciones unitarias... hasta la más reciente del movimiento feminista en el 8 de marzo. Es la experiencia democrático-progresista más masiva, con un mayoritario apoyo ciudadano, que ha modificado el sistema político-representativo y su agenda político-social, ha facilitado la configuración de las fuerzas políticas del cambio, así como ha producido un cambio cultural hacia actitudes más justas y participativas y mentalidades más cívicas y solidarias. Dejo al margen los movimientos nacionales y las dinámicas reaccionarias-conservadoras.

La interpretación debe ser realista, relacional y crítica. Hay que superar el determinismo economicista y el idealismo discursivo en la explicación del sujeto popular, sobre todo, para definir mejor la tarea de su consolidación.

Integrar posición de clase (trabajadora) e identidad popular

Doy un paso más en esta clarificación. *El propio movimiento sindical (incluidos grupos corporativos) también tiene una composición y un perfil popular, no solo de clase. Hoy día no es solo obrero o de clase trabajadora, como el viejo movimiento obrero, sino más amplio y general.* Así, incorpora y defiende a capas medias (técnicas y profesionales del sector público y privado). Además, tiene cada vez más importancia para su representación y orientación la llamada élite o burocracia sindical, compuesta por asesores, expertos y dirigentes con un estatus socio-profesional y una función de mediación y gestión institucional similar a la de la clase media 'pública' (al igual que otras organizaciones sociales y políticas relevantes, incluidas las grandes ONGs).

Por tanto, *es falsa o unilateral la distinción interesada durante estas décadas entre viejos movimientos de 'clase' trabajadora (el sindicalismo, la vieja izquierda) y nuevos movimientos de clase media (pequeñoburgueses, nueva izquierda).* Entre las justificaciones se caracteriza a los primeros como económicos y a los segundos como culturales; por supuesto, desde el sesgo economicista, jerarquizador de la prioridad de las transformaciones económicas y sus genuinos representantes (obreros). No obstante, ambos tipos de movimientos, organizaciones y expresiones públicas tienen los dos componentes básicos de redistribución (socioeconómica y de poder) y reconocimiento (simbólico-cultural y de empoderamiento individual y colectivo). Es decir, *tienen un impacto sociopolítico y cultural, así como, en la medida que son amplios y profundos, una repercusión estructural e institucional, o sea, en las relaciones de poder y dominación-liberación.*

En definitiva, esta dinámica de la contienda popular progresista abarca, por una parte, la transformación económica, social y política y, por otra parte, el empoderamiento personal y colectivo y la afirmación cultural y simbólica. Los procesos de dinamización y unidad popular y los de institucionalización son interactivos y se complementan y reequilibran mutuamente.

Mientras tanto, en estas décadas la *socialdemocracia se desplazaba hacia la representación prioritaria de las clases medias. Es el giro centrista de la tercera vía o en nuevo centro.* Pero su particularidad no es la simple búsqueda del ensanchamiento de su base social, sino la vinculación con el poder establecido y sus intereses y demandas que culminan en su gestión gubernamental neoliberal. En lenguaje marxista podríamos decir que tienen un carácter de clase mixto (popular y oligárquico) y una posición política ambivalente: dominadora, regresiva y reaccionaria frente a representativa y progresista. En los últimos tiempos, la mayoría de las veces, sus aparatos se inclinan hacia lo primero en lo sustancial, en lo socioeconómico y político-institucional, con efectos legitimadores-discursivos. Y lo segundo lo dejan para (algunos) componentes simbólico-culturales para consumo de su electorado progresista. De ahí, la crisis estratégica y de relato de la dirección

socialdemócrata europea.

No obstante, la diferenciación alternativa con la socialdemocracia no es por su pretexto de representar (también) a las clases medias o tener un perfil 'ciudadanista' al que oponer una posición de clase (trabajadora). *La crítica principal desde posiciones alternativas, aunque mantenga cierta representatividad popular, es por ese papel de imbricación con el poder establecido en una dinámica de políticas públicas regresivas con debilitamiento democrático y conciliación, incluso, con tendencias reaccionarias.*

Veamos otros factores que dificultan la unidad popular, particularmente el sectarismo. En la tradición de las izquierdas y sectores alternativos se han producido pugnas de distintas élites (viejas y nuevas, o tradicionales y emergentes) por la representación y el liderazgo de ese campo sociopolítico progresista, al menos desde la explosión del mayo francés y el otoño italiano y los movimientos por los derechos civiles en los años sesenta. Ha sido una disputa por conseguir la hegemonía cultural y asociativa y ser eje articulador del conjunto, de tener ventajas de legitimidad para dirigir los procesos de cambio y afirmar el estatus asociativo y político-institucional de las élites respectivas.

Así, en los procesos de conformación de unidad popular o representación político electoral se han generado tensiones y falta de entendimientos unitarios, aunque no en todas las ocasiones ha sido así. En nuestra historia reciente se han conformado dinámicas de confrontación global con los poderosos, aceptación de un interés colectivo o proyecto común y credibilidad de una representación y un cauce articulador unitario, aunque el motivo desencadenante y la representación sociopolítica fuese parcial.

Hay ejemplos significativos de configuración de unidad popular amplia con representaciones sociopolíticas, articulaciones asociativas o coordinaciones político-mediáticas coyunturales y flexibles, como he avanzado antes: desde el movimiento antifranquista, hasta el movimiento pacifista contra la OTAN (con el apoyo de más del 40% de la población en su referéndum contra todo el poder establecido, e incluyendo mayoría ciudadana en Cataluña y el País vasco) o la guerra de Irak, la gran huelga general del 14-D-1988 contra la precariedad laboral y por el giro social o, en fin, los más recientes del movimiento 15-M por la democratización y la justicia social y el movimiento feminista del pasado 8 de marzo por la igualdad.

Unidad desde la pluralidad

La peor fuente de desencuentros ha sido el intento de subordinación de los

nuevos movimientos sociales, supuestamente de clase media, al viejo movimiento, supuestamente de clase trabajadora, o la izquierda tradicional, que no ha sido capaz de articular toda esa diversidad. Esa actitud está elaborada desde una visión homogénea y esencialista de clase obrera y su condición económica a la que habría que subordinar los distintos segmentos populares y la diversidad de sus problemáticas socioculturales, de género, étnico-nacionales, etc. Sobre ello se edifica el discurso de la legitimidad de su función de vanguardia legítima del sujeto central del cambio. Confunde el deseo legítimo de unidad de ese conglomerado popular, con la prevalencia prepotente de un segmento y su problemática específica por su supuesto carácter objetivo y representada por una élite particular.

Esa pretensión de injustificado hegemonismo de una vanguardia con el pretexto de auto representar a la clase (económica), evidente durante décadas en Europa, está ya bastante desacreditada, a pesar de su resurgimiento actual. Más, si cabe, ante su impotencia frente a una realidad de fragmentación multicultural y social, relativismo postmoderno o individualización de la relación social, a la que no puede hacerle frente con argumentos convincentes y prácticas unitarias. Así, más allá de evitar la alabanza a esa dinámica dispersa y fragmentaria hay que superar las deficiencias políticas y teóricas de ese enfoque uniformizador contraproducente para la acción colectiva emancipadora. Supone una clara incompreensión de la realidad diversa y multifacética de las clases populares y, en particular, de las características, intereses y demandas de las clases trabajadoras, en plural, empezando por las cuestiones de género con la necesidad de una visión integradora, plural y democrática de sus distintas dinámicas.

Esa auto consideración de vanguardia de una base social homogénea ha entrado en crisis por la realidad popular multidimensional, sus escasos vínculos sociales y su limitada capacidad representativa y transformadora. Así, tendencias de sectores de la vieja izquierda trataban de ganar su hegemonía organizativa, con su argumento fallido de legitimación ideológica de clase, pero con escasa proyección electoral e incluso en el movimiento sindical de 'clase'. Es uno de los factores de su declive. Era imperiosa su renovación, ya iniciada, precisamente, en la primera constitución de Izquierda Unida en los años ochenta y ahora con la orientación de unidad popular, y que es imprescindible reforzar para que pueda jugar un papel significativo en el futuro inmediato.

Una derivación todavía más distorsionadora es la asimilación de que la situación de explotación económica es la principal y la subordinación social y cultural es la secundaria y dependiente. Pero la opción para configurar un bloque social alternativo debe tener un enfoque global, integrando la

diversidad analítica y real de la situación de dominación y desventaja y la respuesta real de la gente. En el fondo persiste una pugna por constituirse en el eje articulador, sociopolítico e intelectual, de un conjunto popular heterogéneo.

Durante mucho tiempo la mayor tensión se ha producido en su traslación a la hegemonía política y electoral, en particular entre las tres tendencias históricas que resurgen en los años sesenta: la socialdemocracia, la corriente comunista y los sectores de nueva izquierda y movimentistas (incluido los partidos verdes). Ahora, dejando al margen las dinámicas nacionalistas, la competencia y la posibilidad de acuerdos progresivos se produce entre el *Partido Socialista*, con su ambivalencia, y las fuerzas del cambio.

La sobrevaloración unificadora del discurso

En sentido contrario al determinismo (economicista o biologicista) está la sobrevaloración unificadora a través del discurso de una élite interesada. Es la posición idealista o culturalista del populismo de Laclau, que destaca el resultado homogeneizador de un fuerte liderazgo discursivo. Es decir, sobrevalora la acción discursiva de una élite, directamente o a través del poder institucional al que accede, que construye la identidad popular y determina su comportamiento.

Conlleva dos efectos problemáticos. Por un lado, similar resultado impositivo al vanguardismo de clase, sin articular bien la diversidad y el pluralismo. Por otro lado, la dificultad operativa para crear, sumar y converger con distintos actores, así como la incapacidad para ensanchar o ganar credibilidad en sectores no afines, es decir, para conformar un bloque social y político heterogéneo y plural.

Por tanto, esos dos enfoques, objetivista-economicista e idealista-discursivo, impiden desarrollar mejor la doble dinámica de reconocimiento de la diversidad y respeto a la pluralidad de las capas populares, con la experiencia e interacción unitaria, la capacidad expresiva del conjunto y la acción articuladora de sus sectores más activos, evitando vanguardismos autodesignados.

Por otra parte, los nuevos movimientos sociales han ido afirmando su autonomía respecto de un supuesto interés general que se adjudicaban los viejos actores de la izquierda política y marcando su especificidad respecto del pretexto de su monopolio de la representación del interés común del conjunto asociativo progresista. O sea, se ventila la hegemonía sociopolítica y orgánica de los distintos movimientos sociales y su representación institucional. Y, al revés, ha sido habitual la desconsideración postmoderna de

la importancia de las estructuras sociales y el carácter del poder institucional para avanzar de forma unitaria en los derechos civiles, la igualdad social y el cambio de mentalidades.

Esa dinámica se rompe con la superación de la pasividad social y la resignación política ante los nuevos retos que plantean las élites dominantes en su gestión de la crisis sistémica: su carácter regresivo y autoritario. Se conforma una corriente social progresista y crítica, un movimiento popular, unitario, democrático y participativo, representado simbólicamente por el movimiento 15-M y la configuración de un electorado indignado, crítico y distanciado de la socialdemocracia. Y terminan por conformarse las llamadas fuerzas del cambio, incluido una renovada *Izquierda Unida*, con el predominio de la capacidad política, representativa e institucional de *Podemos* como eje articulador, aunque todavía con cierta fragilidad unitaria y estratégica.

No obstante, para avanzar en su consolidación hay que reconocer y prevenir estas insuficiencias que han llegado hasta los nuevos movimientos populares y en la configuración de su representación político-institucional y en su interior (*Unidos Podemos, Izquierda Unida...*, junto con sus aliados y convergencias y las candidaturas municipalistas). A ello hay que añadir la complejidad y la ambivalencia de las relaciones con el *Partido Socialista*, los acuerdos (y desacuerdos) en los ámbitos locales y autonómicos y el objetivo de avanzar hacia una alianza de progreso que abra un nuevo escenario de cambio en España.

Por tanto, se han dado pasos unitarios positivos, pero todavía frágiles, dadas las tareas estratégicas pendientes. Es una dinámica que conviene reflexionar para superar las dificultades, prejuicios y limitaciones teóricas e interpretativas.

Aunque perviven dinámicas sectarias, competitivas, prepotentes y hegemónicas y una cultura particularista, públicamente ha ganado el discurso de la autonomía de cada actor y la importancia de la convergencia o la unidad popular (el 'frente-populismo'). Ello sobre la base del respeto mutuo, el talante democrático y las demandas, iniciativas y proyectos compartidos, así como con el componente sociopolítico unitario por un horizonte de cambio democrático y de progreso frente a adversarios fácticos poderosos. Es una base positiva para avanzar.

Desde esta perspectiva, es más secundaria la discusión de carácter de clase o popular de los sujetos por su composición. Habría que definirlos por su sentido político y el grado de polarización con el bloque de poder liberal-conservador o sus adversarios fácticos. Y, respecto a la *formación* (mejor que *construcción* que tiene una acepción más voluntarista desde la nada) de un sujeto o

tendencia social (o bloque histórico) se abre otra discusión: ¿Cuál es la realidad previa de los actores realmente existentes, su sustancia relacional y cultural? ¿Cómo se pasa de su relativa pasividad, diversidad y fragmentación a una convergencia activa o unidad popular democrática y antioligárquica? ¿Cómo se fortalece su cultura democrática y de justicia social y, sobre todo, su implicación activa en los procesos participativos de progreso?. Antes de avanzar en respuestas más generales, hay que profundizar en la experiencia del movimiento popular en España, convenientemente interpretada, que ya ofrece algunas enseñanzas.

2. El debate sobre la clase social

Las clases populares (trabajadoras y medias, estancadas o en declive), la gente corriente o los pueblos, han cambiado su composición y sus características. Pero, sobre todo, en España, se ha modificado su comportamiento social y político, su diferenciación cultural. Clase social o pueblo, en cuanto sujetos colectivos, han adquirido una nueva relevancia sociológica y política. Ayudan a explicar los procesos sociopolíticos populares y democráticos de los últimos tiempos en confrontación con los poderosos y sus políticas regresivas.

No obstante, es necesaria una clarificación conceptual, con una nueva interpretación que explique las características y la formación de nuevos actores y movimientos sociales con impacto en la representación política e institucional y, en general, en las dinámicas de cambio de progreso (o reaccionarias) en este contexto europeo y global.

En el debate sobre las clases sociales el aspecto más relevante es su influencia y su análisis como sujeto del cambio para impulsar un proceso transformador democratizador y emancipador-igualitario, es decir, como movimiento popular o actitud cívica que expresa un conflicto social.

Para una interpretación multidimensional, en primer lugar, hay que exponer los cambios más significativos en el triple plano de las condiciones objetivas de las distintas clases sociales, su conciencia social y su comportamiento sociopolítico. En segundo lugar, explicar la importancia de la experiencia popular en la construcción del sujeto y la combinación de su carácter unitario y diverso. Me sitúo frente a las posiciones extremas en cada uno de los dos ámbitos.

Por un lado, en el proceso de formación (o construcción) del sujeto, frente a las ideas deterministas (biologistas, etnicistas y marxistas economicistas) que desde un rasgo 'objetivo' o 'esencial' predicen una conciencia social y un comportamiento determinado. Igualmente, en el otro extremo, frente a

posiciones constructivistas (populistas y culturalistas) que sobrevaloran el papel de las ideas, la subjetividad o el discurso en la construcción de pueblo o movimiento social. La realidad es relacional e interactiva y hay que poner a la gente concreta, su posición, intereses y subjetividad, en el primer plano, dentro de su contexto.

Por otro lado, respecto de la combinación entre unidad y diversidad, no son realistas ni integradoras las posiciones unitaristas con la prevalencia hegemónica de un actor particular (la clase económica o el llamado movimiento obrero); pero tampoco es adecuada la versión contraria postmoderna de ensalzamiento de la fragmentación y el particularismo, que también abunda en la división popular. Ambas posiciones dificultan la deseable unidad popular en la diversidad.

Apunto a una articulación democrática y participativa del sujeto como actor cívico en sus distintas configuraciones parciales, trayectorias específicas e interacciones socioculturales y políticas, sean movimientos sociales, tendencias sociopolíticas o corrientes de opinión, con una dinámica y una base social vinculadas a las clases trabajadoras o capas populares (pueblo). *Ese sujeto colectivo o corriente popular está conformado histórica y relacionalmente, a través de la interacción práctica por intereses y demandas compartidas, bajo el respeto a su pluralidad interna; por tanto, con mecanismos democráticos, unitarios y flexibles, y con objetivos y dinámicas comunes diferenciadas del poder dominante.*

La clase social como sujeto colectivo

Para definir a las clases o grupos sociales de forma completa y como sujetos colectivos, hay que considerar sus condiciones objetivas y su conciencia social: subjetividad, identidad, sentido de pertenencia colectiva. Comparativamente son cuestiones más fáciles de analizar. Pero, sobre todo (siguiendo a E. P. Thompson), hay que explicar su comportamiento o experiencia relacional: práctica social y cultural, estilos de vida, participación en el conflicto social o pugna sociopolítica.

El concepto clase social (o pueblo) expresa una relación social, una diferenciación con otras capas y clases sociales. Su conformación es histórica, relacional y cultural y se realiza a través del conflicto social y según su posición en las relaciones políticas, económicas y sociales, así como los equilibrios y tensiones de género, interétnicos y nacionales.

En los últimos diez años, con la crisis socioeconómica, las políticas de austeridad y el nuevo autoritarismo, se han acelerado grandes cambios en los tres planos, ya iniciados en las décadas anteriores. Los más evidentes son la

precarización de las condiciones materiales y de derechos de la mayoría de la sociedad, la configuración de una conciencia de indignación cívica y democrática frente a la injusticia social, el debilitamiento de la democracia y una nueva dinámica sociopolítica progresista que ha terminado por configurar un nuevo sujeto político, *Unidos Podemos* y confluencias, así como una renovación parcial del *Partido socialista*.

Se ha generado una actitud polarizada de amplios sectores populares con el poder económico y financiero neoliberal y la hegemonía institucional de las derechas. En la agenda sociopolítica ha reaparecido una amplia opinión crítica y un prolongado conflicto social, a veces de baja intensidad, pero persistente, distinto a los procesos de la etapa anterior. Es la suma de profundos descontentos sociales y la convergencia de movilizaciones y grupos sociales; pero, sobre todo, es la superación de cierta fragmentación representativa y expresiva, con una mayor dimensión, duración y polarización sociopolítica en la expresión pública (incluido en las redes sociales).

Se ha ido configurando, por un lado, una identificación del adversario común (los poderosos, el 1%, ...), con una gestión política regresiva de la crisis socioeconómica, además del autoritarismo y la corrupción entre las élites dominantes; por otro lado, una dinámica emergente, con una actitud social y ética más igualitaria y democrática en defensa de la mayoría social que padece el paro masivo, la austeridad y los recortes sociolaborales y de derechos, así como con una opinión crítica respecto de la representación política tradicional y la pérdida de calidad democrática de las instituciones.

Son aspectos que aparecen como blanco de las movilizaciones y la contienda política de estos años, junto con la deslegitimación del poder financiero e institucional, incluido el europeo (la troika). Es una dinámica social progresiva y democratizadora con importante impacto político-electoral que apunta a un cambio institucional significativo y que es objeto de la reacción airada de las derechas y el poder establecido, así como de la extrema derecha autoritaria y xenófoba.

Se reconfiguran las clases sociales en su dimensión de actores y vuelven al espacio público agentes sociales y políticos con una dinámica de empoderamiento ciudadano frente a los poderosos. Se reafirma una cultura cívica de justicia social y se conforman nuevos y renovados sujetos colectivos con fuerte impacto sociopolítico. Se configura un laborioso proceso, lleno de altibajos y vacilaciones, de conformación de una representación social, unitaria y arraigada en un amplio y diverso tejido asociativo, aunque solo converge públicamente en las grandes movilizaciones. Incluso partiendo de un movimiento social específico se ha podido configurar un movimiento popular unitario con unos intereses comunes y una dinámica compartida. El último

ejemplo ha sido la reciente y masiva expresión pública del movimiento feminista en defensa de la igualdad que ha representado y canalizado un profundo clamor popular contra la injusticia y la discriminación de las mujeres.

Estas tendencias sociales de fondo han cristalizado en el campo político europeo con el declive de la derecha y la socialdemocracia y, paralelamente, la emergencia, por un lado, de fuerzas de extrema derecha, xenófobas, autoritarias y nacionalistas, y, por otro lado, nuevas dinámicas alternativas, solidarias y progresivas. No hay una crisis profunda del poder establecido europeo (en torno al eje Merkel-Macron), pero sí de su legitimidad y su articulación representativa, con asimetrías de distinto signo en el norte y el sur de Europa y una pugna de fondo entre dinámicas reaccionarias y regresivas y tendencias democrático-igualitarias y progresivas.

Particularmente, en España, tras el amplio proceso de protesta social democrática simbolizada por el movimiento 15-M, se han conformado nuevos gobiernos municipales y autonómicos progresistas y de izquierda, así como un nuevo ciclo político tras el desalojo gubernamental del *Partido Popular*, con una mayor colaboración entre *Partido Socialista* y *Podemos* y sus aliados. Se ha generado la expectativa de un giro favorable a la mayoría ciudadana, con una agenda social y abordando la plurinacionalidad, aunque todavía incipiente y limitado y con el aplazamiento del horizonte de un Gobierno de progreso en España. Persisten energías populares, democráticas y de justicia social, su impacto sociopolítico es evidente y de su activación dependerá la dimensión del cambio social e institucional.

Clase social ‘objetiva’ y ‘subjctiva’

La clase social o el pueblo han adquirido nueva relevancia sociológica y política. No solo para la explicación de los nuevos procesos sociopolíticos presentes. Sino como interpretación de los mecanismos que influyen en el campo social y político y la profundización normativa y estratégica para la transformación socioeconómica, cultural e institucional. Se ha superado el simple análisis convencional reducido al sujeto individual y su expresión electoral, por una visión más compleja de las interacciones sociales y los actores colectivos.

El elemento fundamental para un análisis de clase ‘objetiva’, partiendo de la relevancia de la situación ‘material’ en las relaciones sociales y económicas, es el de *la posición de dominio, control o posesión respecto de los medios de producción, distribución y reproducción, y la fuerza de trabajo, incluida la capacidad de decisión y gestión productiva y de los recursos humanos y su relación con los educativos y familiares.*

Esta idea de clase social, por sus condiciones 'objetivas', anclada también en el (neo)marxismo de influencia weberiana (representado por E. O. Wright), aborda mejor la realidad sustantiva de las posiciones de explotación y poder en las relaciones económicas y productivas. Es significativa la diferencia entre la posesión y el control efectivo y la situación derivada de la propiedad jurídica.

No obstante, esa realidad objetiva todavía no constituye una 'clase social', concebida como actor sociopolítico. Todo lo más, como algunos autores, podríamos hablar de clase 'latente', ya que el aspecto principal a dilucidar es la conexión no mecánica, y mediada por distintos mecanismos sociales e institucionales, de esa condición real de explotación y subordinación con su actitud sociopolítica y cultural respecto de las élites dominantes.

Podemos simplificar la realidad de tres grandes clases sociales 'objetivas', con fuerte segmentación interna: dominantes, medias y trabajadoras. Con la diferenciación interna de las clases medias, en el actual contexto de crisis, se produce la formación, por un lado, de un bloque de poder, al que se incorporan capas acomodadas (20%) (y el aval de sectores populares conservadores), y, por otro lado, las clases populares: trabajadoras y medias estancadas o descendentes (80%).

Respecto de su configuración subjetiva debemos renovar la clásica idea de conciencia de clase, como sentido de pertenencia e identidad colectiva. Los contenidos y referencias han cambiado, empezando por la palabra clase (que vuelve a resurgir), pero persisten elementos de diferenciación. Existen percepciones de la existencia de las tres clases fundamentales, con tres niveles distintos respecto del estatus socioeconómico y la posición de poder y dominación o bien de subordinación: élites dominantes (poder establecido, casta, clase gobernante, poderosos, 1%...); capas medias (acomodadas y ascendentes), y gente común o popular (clases trabajadoras, más o menos precarizadas, y clases medias estancadas o descendentes).

No hay una conciencia profunda de pertenencia de clase y existen muchos rasgos transversales o interclasistas, así como mucha fragmentación interna en cada una de ellas; pero sí existen rasgos diferenciadores entre las tres tendencias, aun con fuertes segmentaciones (incluido en el consumo, el ocio y la cultura).

Aunque hay sectores conservadores y acomodaticios, la mayoría popular en España tiene una cultura democrática y de justicia social que, ante la crisis socioeconómica y las políticas de austeridad, se ha reafirmado en la indignación cívica y la exigencia de cambios de progreso frente a los poderosos. Es decir, ha reforzado su actitud popular o de clase respecto del

poder. Aparte del fenómeno del nacionalismo independentista catalán y la reacción españolista, no ha habido una masiva reacción populista indeterminada que enlace con una opción autoritaria-regresiva de derecha extrema. La polarización se da entre continuismo neoliberal y autoritario en los ámbitos institucional, territorial y de las políticas socioeconómicas, o cambio de progreso, democrático y social.

Por tanto, hay tres tendencias sociopolítico-culturales globales: conservadoras-continuistas; intermedias-moderadas y adaptativas; ciudadanía crítica o cívica democrático-igualitaria. Son asimilables a derecha, centro e izquierda social, con la distorsión del socioliberalismo y la ambivalencia del PSOE.

El determinismo economicista o de clase es un idealismo

Para el análisis de clase, no es adecuada la posición de la prioridad a la 'propiedad' (no la posesión y el control) de los medios de producción —la estructura económica— que explicaría la conciencia social y el comportamiento sociopolítico. Tampoco es acertada la idea de la inevitabilidad histórica de la polarización social, la lucha de clases y la hegemonía de la clase trabajadora. *El error estructuralista es establecer una conexión necesaria entre 'pertenencia objetiva', 'consciencia' y 'acción'. El enfoque marxista-hegeliano de 'clase objetiva' (en sí) y 'clase subjetiva' (para sí) tiene limitaciones.*

La clase trabajadora o popular se forma como 'sujeto' al 'practicar' la defensa y la diferenciación de intereses, demandas, cultura, participación..., respecto de otras clases: el poder dominante. La situación objetiva, los intereses inmediatos, no determinan la conformación de la conciencia social (o de clase), las 'demandas', la acción colectiva y los sujetos. Es clave la mediación institucional-asociativa y la cultura ciudadana, democrática, de justicia social y derechos humanos (o su contrario reaccionario).

Hay que partir de la experiencia y el comportamiento social sobre la base de intereses compartidos, demandas colectivas, relaciones sociales y expresión cultural. Estos aspectos son claves para la formación de las 'clases' o el 'pueblo' en cuanto son sujetos colectivos, como pertenencia o identidad y práctica social, o sea los 'agentes' o sujetos sociopolíticos. No hay que quedarse en la clase 'objetiva' (en sí), considerando que la conciencia puede venir por añadidura, espontáneamente o de la acción y el discurso de élites políticas, y desde ahí construir la clase (para sí).

La existencia de una clase, un pueblo, una nación o un gran sujeto social debe comprobarse en la 'experiencia' de la gente, en el comportamiento público, en

la práctica social y cultural diferenciada, aunque no llegue a conflicto social abierto (lucha de clases) o esté combinado con consensos o acuerdos. La conciencia social de 'clase' (subalterna o dominada) se 'conforma', sobre todo, con la participación popular masiva y solidaria en el conflicto por intereses comunes frente a los de las clases dominantes.

El idealismo discursivo en la construcción de pueblo

En la relación entre intereses e ideas y frente al determinismo, tampoco sirve el otro extremo del idealismo discursivo o el culturalismo. Contiene una sobrevaloración del discurso y el liderazgo apropiado para construir movimiento popular. Infravalora las condiciones sociohistóricas y estructurales, las mediaciones institucionales, las 'costumbres en común', la experiencia compartida de los actores, así como la teoría crítica y la estrategia democrático-igualitaria vinculadas a esos procesos.

Analizo una cita: *No son los 'intereses sociales' los que construyen sujeto político. Son las identidades: los mitos y los relatos y horizontes compartidos* (Twitter Errejón, 2-4-2016).

Las identidades colectivas no son previas al conflicto, a la práctica social, y las que construyen el sujeto. Ellas mismas se crean en ese proceso y lo refuerzan. Los componentes subjetivos, los mitos, relatos u horizontes, son fundamentales para conformar un movimiento popular... en la medida que son compartidos por la gente. Entonces, con esa incorporación, se transforman en fuerza social, en capacidad articuladora y de cambio.

Pero no es la subjetividad, las ideas (por sí solas), en abstracto, las que construyen el sujeto político. Sino que son los actores reales, en su práctica sociopolítica y de conflicto, en los que se encarnan determinada cultura ética y proyectos colectivos y en un contexto concreto, los que se convierten en sujetos políticos y transforman la realidad.

Así, esa segunda frase, sin esta precisión, denotaría una sobrevaloración de la capacidad articuladora del discurso, de las ideas transmitidas por una élite, en la construcción del sujeto político. La consecuencia es que se infravalora el devenir relacional de la gente, de sus condiciones materiales, su experiencia y su cultura; el sujeto no se puede disociar (solo analíticamente) de su posición social, sus vínculos y su identidad colectiva.

Es la gente concreta, sus diferentes capas con su práctica social, quien articula su comportamiento sociopolítico para cambiar la realidad. Y lo hace, precisamente, desde una interpretación y valoración de su situación social de subordinación o desigualdad, con un relato o un juicio ético, que le da sentido.

Es la experiencia humana de unas relaciones sociales, vivida, percibida e interpretada desde una cultura y unos valores, y teniendo en cuenta sus capacidades asociativas, la que permite a los sectores populares articular un comportamiento y una identificación con los que se configura como sujeto social o político. *Su estatus, su comportamiento y su identidad están interrelacionados mutuamente.*

La teoría populista de E. Laclau, en relación con este tema de la construcción del sujeto, tiene una gran insuficiencia: su ambigüedad ideológica. O sea, es incompleta y necesita ir acompañada de una ideología o estrategia particular que explique el carácter de los contendientes, el sentido político de su antagonismo y su proyecto de cambio. Ello da lugar a los distintos populismos: de extrema derecha, derecha, centro, izquierda, nacionalistas, estatistas....

En el plano analítico y transformador es central explicar y apoyar (o no) el proceso de identificación y construcción de un sujeto, llamado 'pueblo', precisamente por su papel, significado u orientación político-ideológica, es decir, por su dinámica emancipadora-igualitaria (o nacionalista, xenófoba y autoritaria). Lo que critico de la teoría de Laclau es, precisamente, que se queda en la lógica política de unos mecanismos, como la polarización y la hegemonía, pero que son indefinidos en su orientación igualitaria-emancipadora si no se explicita el carácter sustantivo de cada uno de los dos sujetos en conflicto (amigo/enemigo) y el sentido de su interacción.

La segunda insuficiencia de Laclau es que parte del proceso de conformación de las demandas 'democráticas' de la gente como algo dado; y a partir de ahí expone toda su propuesta voluntarista (equivalencias, discurso, articulación) para transformarlas en 'demandas populares' frente a la oligarquía. Sin embargo, la explicación y el desarrollo de ese primer paso es clave, ya que está condicionado por todo lo que expreso como relevante para mi enfoque crítico: condiciones, estructura, cultura, experiencia, conflictos... de los actores y su sentido emancipador-igualitario. El segundo paso se convierte en 'constructivista' o idealista.

Pero, además, Laclau admite ese constructivismo, esa 'independencia' de las condiciones materiales y relacionales de la gente y los actores, porque lo considera una virtud, como superador del marxismo o estructuralismo. Como efecto péndulo de su crítica al determinismo, se pasa a otro extremo idealista (como Touraine), que prioriza como causa explicativa el cambio cultural del sujeto individual. En ese eje —estructura/agencia— me pongo en el medio, en su interacción, en la importancia de la experiencia de la gente (como Thompson), aun con sus límites

En conclusión, se ha abierto una nueva etapa sociopolítica en España. El

cambio se conforma con la suma e interacción de tres componentes: 1) La situación y la experiencia popular de empobrecimiento, sufrimiento, desigualdad y subordinación. 2) La participación cívica y la conciencia social de una polarización social y democrática entre responsables con poder económico e institucional y mayoría ciudadana. 3) La conveniencia, legitimidad y posibilidad práctica de la acción colectiva progresista, articulada a través de los distintos agentes sociopolíticos y la conformación de un electorado indignado, representado mayoritariamente por *Unidos Podemos* y sus aliados, junto con la posibilidad de acuerdos progresistas más amplios.

En definitiva, en la construcción de la identidad de clase o 'pueblo', del sujeto popular transformador, hay que combinar los dos planos —intereses (populares) y discursos (emancipadores)— de la experiencia popular y la cultura cívica, junto con la afirmación (no la indefinición) del primer polo, progresivo o republicano, de cada eje: abajo / arriba; igualdad / desigualdad; libertad / dominación; democracia / oligarquía; solidaridad / segregación.

Antonio Antón es Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Comité de Investigación de *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social* de la Federación Española de Sociología (FES). Coautor de *La clase trabajadora ¿Sujeto de cambio en el siglo XXI?*, ed. Siglo XXI. Una parte se ha presentado en el Congreso Internacional *Pensar con Marx hoy*, Universidad Complutense de Madrid, 2-6 de octubre de 2018. @antonioantonUAM

23/10/2018

De otras fuentes

Rafael Poch de Feliu

El escándalo Jamal Khashogi y la hipocresía imperial

¿Sabían ustedes que las mujeres ya pueden conducir en el reino?

En Riad tienen razones para no entender el escándalo armado con el caso **Jamal Khashogi**, el opositor saudí asesinado y aparentemente descuartizado en el consulado del reino en Estambul. ¿Qué tiene de especial? Torturas, decapitaciones, secuestros en el extranjero y desapariciones son moneda corriente en la monarquía de caberos saudí. Ciento cincuenta saudíes fueron decapitados en 2017 y otros 48 lo han sido en los primeros cuatro meses de este año, la mitad de ellos por crímenes no violentos.

Secuestros y desapariciones

La lista de opositores secuestrados y desaparecidos es larga. En plena guerra civil libanesa, el jefe de la oposición saudí, **Nasser As Said**, fue secuestrado en Beirut, drogado y lanzado desde un avión militar del reino sobre la desértica región de Robh Al Khali. Más recientemente, el príncipe **Sultan Ben Turki**, que había denunciado una amplia red de corrupción entre el primer ministro libanés Rafik Hariri y príncipes saudíes, fue secuestrado en el palacio del rey Fahd en Ginebra, drogado y embarcado en un avión médico rumbo al reino donde desde 2016 no se tienen noticias de él, explica el experto en Oriente Medio **Rene Naba**. La cadena de televisión libanesa *Al Mayadeen* completa la lista con otros seis nombres; **Nawaf Ben Talal Ar Tachid**, desaparecido tras ser entregado al reino por las autoridades de Kuwait en 2017; el príncipe **Saud Ben Seif Al Nasr**, secuestrado en Italia en 2015 y desaparecido desde entonces: el ex alto responsable de la seguridad saudí, príncipe **Turki Ben Bandar Al Saud**, secuestrado en Marruecos y también desaparecido tras un conflicto por herencia con otros miembros de la familia; el opositor **Mohamad Al Mufreh** muerto en sospechosas circunstancias en Estambul en 2014; **Wajd Ghazzauí**, engañado con un lucrativo negocio por los servicios secretos y convencido para regresar al país donde fue encarcelado sin proceso alguno; el príncipe **Abdel Aziz Ben Fahd**, hijo del rey Fahd y primo hermano del actual heredero detenido en noviembre del año pasado en el marco de la purga anticorrupción del actual héroe de la historia Mohamad Ben Salman...

De Afganistán a Siria

Pero todo esto es calderilla al lado del historial terrorista/integrista del reino. Ellos fueron quienes aportaron el mayor contingente de combatientes

extranjeros (5000 hombres) en la guerra de Afganistán contra los soviéticos y el régimen por estos apoyado, con gran diferencia el menos malo que ha conocido ese país desde la caída de la monarquía en 1973. Quince de los 19 terroristas del 11-S estadounidense y 115 de los 611 prisioneros de Guantánamo eran saudíes. También suyo ha sido el mayor contingente extranjero en las filas del Estado Islámico que ha combatido, y combate todavía, en Siria e Irak: 2500 personas. Nada más natural teniendo en cuenta que Arabia Saudí ha sido uno de los principales financieros del área integrista-terrorista (como reconoció en sus mails la propia Hillary Clinton -¡Gracias wikileaks!) hasta que el monstruo se volvió contra sus incubadores.

Promotores del oscurantismo

Durante décadas el reino ha propagado la versión más sectaria, misógina, homófona, racista y antisemita del Islam: el wahabismo. A ello destina anualmente unos 8000 millones de dólares, cantidad semejante a la que gasta en armas o ingresa con la peregrinación a los lugares santos del Islam. Ocho mil millones son seis o siete veces lo que la URSS se gastaba en propaganda en sus mejores años y 32 veces más que el presupuesto anual del Vaticano (cifras de 2011).

Centenares de estudiantes del mundo musulmán se forman anualmente como becarios extranjeros en la Universidad de Medina que propaga ese Islam. Su contrato les obliga a regresar a sus países de origen al terminar sus estudios. Así ha sido como todo un ejército de descerebrados ha sustituido a los clérigos musulmanes tradicionales en el África subsahariana y en gran parte del mundo islámico. “Todos los responsables de las grandes organizaciones musulmanas de Senegal, Malí, Níger, etc., han pasado por la universidad de Medina, que en las últimas décadas han formado a 25.000 o 30.000 cuadros”, explica el experto [Pierre Conesa](#). Y no solo en el mundo islámico. En España financiaron con 6,5 millones de euros el Centro Cultural Islámico de la M-30 (Madrid), en Málaga un centro de 3800 metros cuadrados y así por toda Europa...

Martirizando a Yemen

En el Yemen, el reino, sus amigos-competidores de los Emiratos Árabes Unidos, las fuerzas drones y mercenarios de Estados Unidos y las armas de la Unión Europea, mantienen una guerra [aquí resumida](#) con probablemente más de 50.000 muertos en la que el aprovisionamiento y la distribución de alimentos está siendo objetivo militar para vencer por hambre. Los agresores han destruido la mitad de la flota pesquera local, cuando la ONU advierte que unos 10 millones de yemeníes pasarán hambre este año y 22 millones necesitan ayuda. Los saudíes y sus competidores locales buscan el control de

los puertos yemenitas para independizarse de un posible cierre iraní del estrecho de Ormuz, que sería el escenario que amenazaría su exportación en caso de cumplirse la guerra contra Irán que buscan en compañía de Israel y Donald Trump, todos ellos por diferentes motivos; eliminar adversarios, control regional, perjudicar el suministro de China...

Nada de todo esto ha impedido nunca a Estados Unidos y las potencias europeas mantener las mejores relaciones con el país que defiende sus intereses energéticos y geopolíticos en la región y en el mundo. *¿Sabían ustedes que las mujeres ya pueden conducir en el reino?*

Una chapuza indefendible

El caso del periodista Jamal Khashogi evidencia la colosal hipocresía de nuestros imperios. Khashogi no era un disidente democrático sino algo parecido al líder en su país de los *Hermanos musulmanes*. Ese era su punto de unión con Erdogan. El Presidente turco suelta con cuentagotas los informes que dispone sobre el asesinato y cada gota revienta la última patraña de Riad, que Washington intenta defender hasta que el lodazal de Arabia Saudí y su siniestro Mohamad Ben Salman (MbS), se ha hecho indefendible. Tras sucesivas correcciones en las versiones, la del accidente, la de la pelea, la de los incontrolados, hasta la Unión Europea no ha tenido más remedio que posicionarse. Y ante un descuartizamiento saudí en Estambul ha sido mucho más indulgente que ante un envenenamiento ruso en Salisbury (parece que quedan pocas dudas sobre la chapuza de la acción de la GRU contra el traidor Skripal): no ha habido expulsión de embajadores, ni crisis diplomática, ni sanciones... De momento un comunicado exhortando a Riad a hacer “grandes esfuerzos” para que reluzca la verdad y un amago de interrumpir exportaciones de armas en el que Alemania (en los últimos años primer exportador de armas de la UE, que a su vez ha sido primera exportadora mundial si se suman sus países) se presenta como pionera.

No parece que la medida vaya a afectar a los contratos alemanes más jugosos, ya en marcha, pese a que el acuerdo de coalición CDU/CSU y SPD prometía cesar los suministros a los países beligerantes en Yemen y pese a la resolución de octubre del año pasado del Parlamento Europeo a favor de un embargo armamentístico en aquel conflicto. Después de aquello Alemania incrementó sus exportaciones de armas al reino.

[Fuente: ***Blog del autor***]

31/10/2018

Joaquim Sempere

El ecologismo de Marx

El ecologismo apareció como corriente influyente en los Estados Unidos y Europa occidental en los años 60 del siglo XX, al margen de las izquierdas tradicionales, y en particular del marxismo. Algunas de sus corrientes incluso se presentaban como una superación de la oposición entre derecha e izquierda, con el argumento de que los conflictos sociales (especialmente entre clases) estaban destinados a pasar a segundo término frente a un problema de fondo: la agresión humana contra el medio ambiente natural. Esta agresión afectaba a todo el mundo, era un problema de la humanidad, no de una parte, de una clase social. Pero no todo el ecologismo lo veía igual. Un sector, que se volvió mayoritario en su seno, consideraba que la destrucción ambiental era un resultado más de la dinámica expansiva, dominante y privatizadora del capitalismo, y que por tanto el ecologismo tenía que ser anticapitalista.

¿Hasta qué punto los fundadores del socialismo moderno fueron conscientes del problema? Ha corrido mucha tinta sobre el tema. En el caso de Marx y Engels, fundadores de la corriente más influyente de la izquierda socialista, la polémica fue intensa. Alguno les ha atribuido desde ignorancia de la cuestión ecológica hasta posiciones abiertamente “productivistas” y, como tales, antiecológicas y cómplices de desarrollos industriales extremadamente destructivos del medio natural. Las prácticas inequívocamente productivistas de los regímenes autodenominados marxistas reforzaban este argumento. El bicentenario del nacimiento de Marx es una buena ocasión para repasar qué hay de verdad en estas críticas.

Marx consideraba que la burguesía, impulsando el industrialismo capitalista, creó un nuevo mundo, introduciendo innovaciones que multiplicaban las capacidades humanas para transformar el medio natural y para dotarse de mejoras gracias a la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción. La burguesía, con ello, generaba además las condiciones previas necesarias para avanzar hacia una nueva etapa de la historia humana, una era de fraternidad: el socialismo o comunismo. El maquinismo y la concentración de trabajadores en fábricas hacían nacer un nuevo modo socializado de trabajo y de producción, que, gracias a la división del trabajo en el interior de la empresa, incrementaba la productividad del trabajo humano y aportaba un plétora de productos inaudita. Y concentraba en grandes fábricas aquellos que serían los protagonistas de los cambios revolucionarios exigidos por el nuevo régimen socioeconómico: los proletarios, llamados a subvertir el orden capitalista. Pero el maquinismo fragmentaba la actividad de cada trabajador hasta convertirlo en una simple pieza de una gran maquinaria, y someténdolo a explotación. La explotación, es decir, la expropiación por el empresario capitalista del producto del trabajo excedente de los obreros, permitía una acumulación de

riqueza en manos del empresario. De modo que Marx, al tiempo que veía progreso en la industria mecanizada, veía dominación, sufrimiento y regresión humana. Había aprendido a pensar dialécticamente, percibiendo juntos los aspectos opuestos de una misma realidad, que raramente tiene una sola cara. En el socialismo moderno hay también una idea frecuentemente no explicitada: la productividad de las modernas fuerzas productivas permite liberar tiempo y energía para los trabajadores que, emancipados de la explotación capitalista, podrían dedicarse a la vida política y a la gestión de la cosa pública bajo un régimen comunista.

No comprender el punto de vista dialéctico ha llevado a muchos lectores y críticos de Marx a interpretar erradamente algunas de sus ideas. Así, si el industrialismo capitalista es un paso hacia la liberación de los trabajadores, parece que tenga que ser considerado sin reservas como un fenómeno positivo. Desde este punto de vista, Marx sería un admirador del progreso técnico e industrial, y, como tal, alguien que, de una manera u otra, ha contribuido a implantar o consolidar la civilización técnica que está revelándose nefasta para las condiciones de vida de la biosfera y de la misma especie humana. En otras palabras, Marx no solo no tendría nada de ecologista, sino todo lo contrario, formaría parte activa de una cultura esencialmente contraria a la vida y dominadora de la naturaleza.

Pero disponemos desde hace más de 30 años de estudios orientados a señalar la presencia, en la obra de Marx, de ideas que se pueden calificar como ecologistas o protoecologistas. Manuel Sacristán, traductor de diversas obras de Marx (entre ellas, el primer libro de *El capital*) y muy buen conocedor de su obra, publicaba en 1984 en la revista *Mientras Tanto* un trabajo titulado "Algunos atisbos político-ecológicos de Marx" (recogido en el volumen Manuel Sacristán, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987). En este trabajo, Sacristán explicaba cómo Marx denunciaba la degradación, en el sistema capitalista, tanto de la integridad y la salud de los trabajadores como de la fertilidad de la tierra, dos realidades naturales –el trabajo humano y la tierra– que son, dice Marx, "las dos fuentes de las cuales mana toda la riqueza". Marx y Engels fueron conscientes de un problema que preocupó a muchos científicos y estadistas del siglo XIX: la pérdida de nutrientes de las tierras agrícolas en un momento de crecimiento demográfico, y de la irracionalidad metabólica que suponía la existencia de grandes ciudades que importaban de los campos muchos alimentos pero no retornaban los nutrientes a la tierra, sino que los evacuaban hacia los ríos, contaminándolos, y derrochando un recurso de gran valor. La ruptura de la circularidad de los nutrientes ponía en cuestión tanto la viabilidad económica a largo plazo de la agricultura capitalista como la viabilidad ecológica de las grandes ciudades, hasta el punto de que, en el *Anti-Dühring*, Engels afirma: "La civilización nos ha dejado con las grandes ciudades una herencia que costará mucho tiempo y

trabajo eliminar; pero las grandes ciudades deben ser eliminadas, y lo serán, aunque a través de un proceso lento”.

Marx, según Sacristán, creía que “en el momento de construir una sociedad socialista el capitalismo habrá destruido completamente la relación correcta de la especie humana con el resto de la naturaleza (...) Y entonces asigna a la nueva sociedad una tarea -dice literalmente- de ‘producir sistemáticamente’ este intercambio entre la especie humana y el resto de la naturaleza. (...) La sociedad socialista queda así caracterizada como aquella que establece la viabilidad ecológica de la especie”^[1]. Como se puede observar, Sacristán ponía de manifiesto en los textos de Marx y Engels unos puntos de vista inequívocamente “ecologistas” y una percepción muy acertada de un rasgo esencial del capitalismo: la ruptura de la circularidad de los intercambios entre humanos y medio natural que son la condición básica de la continuidad de la vida humana sobre la tierra. Marx utilizó profusamente el término “metabolismo” -en alemán *Stoffwechsel*, es decir, intercambio de materiales, que no es nada más que la definición de “metabolismo”-, un término típicamente ecológico, y eso dice mucho de la consciencia de Marx sobre la cuestión. La observación de Marx según la cual el socialismo estaba destinado a establecer “la viabilidad ecológica de la especie [humana]” se hace explícita en el libro III de *El capital*, donde se caracteriza la sociedad sin clases, el comunismo, que supuestamente ha de suceder al capitalismo, no solo como una sociedad libre de explotación y de inseguridad, sino también como una sociedad en la que “los seres humanos regularán conscientemente su metabolismo con la naturaleza”. Esta frase, que ha sido en general poco comentada por los lectores e intérpretes de *El capital*, subraya hasta qué punto Marx fue consciente de la dimensión ecológica de la vida humana, del papel destructivo del capitalismo respecto a esta dimensión e incluso de la misión regenerativa que correspondería al socialismo en el futuro.

En el año 2000 se publicaba la obra de John Bellamy Foster *Marx's Ecology. Materialism and Nature* (traducido al castellano con el título *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, El Viejo Topo, 2004), una obra consistente y muy documentada sobre el tema, que aclara muchos puntos. Este libro aporta elementos adicionales que permiten hacerse una idea más precisa del ecologismo de Marx, a partir de un recorrido muy detallado de las diferentes tradiciones científicas y materialistas que influyeron en este autor, desde Epicuro (a quien va dedicar su tesis doctoral) y Lucrecio hasta los ilustrados europeos y la ciencia natural. Foster explica, a partir de los cuadernos de lectura de Marx, como este se interesó, entre otros, por la geología histórica, por la teoría evolucionista de Darwin y por la química agrícola, especialmente por Justus von Liebig, que denunció la inviabilidad a largo plazo de la agricultura capitalista. Recoge también múltiples pronunciamientos sobre el tema tanto de Marx como de Engels. Este último,

en una carta a Marx, ponía el acento en el derroche “de nuestras reservas de energía, nuestro carbón” (que caracteriza como “calor solar del pasado”) y de los bosques, indicando los efectos devastadores de la deforestación^[2].

Foster relaciona la conciencia marxiana de la “fractura metabólica” (término utilizado por Marx) con la obsesión por la división antagónica entre ciudad y campo. Y alude a un tema que la moderna crítica ecologista ha puesto en evidencia explicando que el comercio desigual implica *expolio de recursos naturales*, es decir, uso y consumo, por parte de los países ricos, de la tierra y el agua de los países pobres cuando los primeros importan piensos, producción vegetal o ganadera de los países pobres:

“Para Marx -dice Foster- la fractura metabólica relacionada en el nivel social con la división antagónica entre ciudad y campo se ponía también de manifiesto a un nivel más global: las colonias asistían impotentes al robo de sus tierras, sus recursos y su suelo al servicio de la industrialización de los países colonizadores”. Siguiendo a Liebig, que había afirmado que “Gran Bretaña roba a todos los países las condiciones de su fertilidad” y señalando a Irlanda como ejemplo extremo, escribe Marx: “Indirectamente Inglaterra ha exportado el suelo de Irlanda sin dejar siquiera a sus cultivadores los medios para reemplazar los elementos constituyentes del suelo agotado” (p. 253).

Es bastante evidente que, en estas observaciones, Marx apunta una visión del imperialismo que va mucho más allá de una explotación en términos de valor económico, y que incluye el saqueo y la transferencia física de recursos naturales: fertilidad de la tierra, minerales del subsuelo, agua. Foster recoge también que Engels transmitió a Marx la noticia de los trabajos de Podolinski sobre flujos de energía y de valor, solo unos meses antes de la muerte de Marx. Este desestimó por simplistas las inferencias de Podolinski, pero sin negar su pertinencia.

Un par de observaciones más indican hasta qué punto había avanzado en la mente y la obra de Marx la conciencia ecológica. Una es el esbozo de la noción de *sostenibilidad ecológica* en la idea de la continuidad de la especie humana o “cadena de generaciones”, cuando dice, por ejemplo, en el libro I de *El capital*, que “la agricultura tiene que preocuparse por toda la gama de condiciones permanentes de la vida que requiere la cadena de las generaciones humanas”, o cuando se refiere a las “condiciones eternas de la existencia humana impuestas por la naturaleza”^[3]. Otra observación, esta más socioecológica, merece una atención especial, porque se ha atribuido a Marx la idea de que el desarrollo agrícola exige aumentar la escala de la producción, idea que parece coherente con una visión peyorativa del pequeño campesinado como una rémora del pasado. He aquí como lo presenta Foster:

(...) Su análisis [el de Marx] le enseñó los peligros de la agricultura a gran escala, a la vez que le hacía ver que la cuestión principal era la interacción metabólica entre los seres humanos y la tierra. En consecuencia, la agricultura solo podía existir a una escala bastante grande allí donde se mantuvieran las condiciones de sostenibilidad, cosa que Marx consideraba imposible en la agricultura capitalista a gran escala. 'La moraleja del cuento -dice Marx en el libro III de *El capital*- (...) es que el sistema capitalista va en sentido contrario a la agricultura racional, o que la agricultura racional es incompatible con el sistema capitalista (aunque este promueva el desarrollo técnico de la agricultura) y necesita o bien pequeños campesinos que trabajen por su cuenta o el control por parte de productores asociados'. Marx y Engels argumentaron continuamente en sus obras que los grandes terratenientes eran invariablemente más destructivos en relación a la tierra que los agricultores libres (p. 255).

Sorprendente, ¿no? Estas observaciones contradicen la visión habitual de Marx en relación a la ecología. Esto tiene una explicación. Estas percepciones de Marx y Engels no bastaron para superar su visión esencialmente productivista y su confianza, pese a todo, en el progreso técnico, y no influyeron en los contenidos básicos del corpus teórico que se traspasó a sus herederos, los cuales fijaron su atención en la interpretación marxiana del desarrollo industrial, que tomaron como paradigma desligándolo de sus efectos colaterales ecológicos.

Foster recorre las aportaciones de diversos autores marxistas que recogieron algunas de las reflexiones ecológicas de Marx y Engels, como el mismo Kautsky en su trabajo sobre la cuestión agraria. Da un valor especial a Bujarin, que asignó un papel importante al concepto de metabolismo en su tratado de sociología. Bujarin atribuyó a la agricultura más importancia que cualquier otro dirigente bolchevique, hecho que estaba ligado a su defensa de los campesinos frente a los intentos de colectivización forzosa de las tierras. Dio una particular importancia a Vernadsky, introductor en el año 1926 del concepto de "biosfera" y fundador de la geobioquímica, de quien Lynn Margulis dijo que "fue la primera persona en toda la historia que se enfrentó a las implicaciones reales del hecho de que la tierra sea una esfera autónoma". Y a Vavilov, especialista en genética vegetal. Tanto Vernadsky como Vavilov vivieron y desarrollaron sus teorías en la Rusia soviética. El mismo Lenin estableció en 1920 una reserva natural en la Unión Soviética al sur de los Urales, la primera en el mundo destinada por un gobierno al estudio científico de la naturaleza. Todo esto hace decir a Foster que "en la década de 1920 la ecología soviética era probablemente la más avanzada del mundo" (p. 365). Pero como tantas otras iniciativas innovadoras de la revolución soviética, todo se lo llevó el viento de la contrarrevolución estalinista. La URSS puso en práctica un industrialismo descarnado y una agricultura química y mecanizada

de grandes unidades. No solo las prácticas agronómicas quedaron marcadas por la filosofía desarrollista, sino que dieron origen a planteamientos teóricos e ideológicos que influyeron en todo el movimiento de obediencia soviética en el mundo. Un ejemplo estremecedor de hasta dónde ha podido llegar la tecnolatría implícita en esta orientación se encuentra en la obra colectiva checa *La civilización en la encrucijada*, dirigida por el científico social Radovan Richta, que en los años 60 del siglo XX llamó la atención como una versión modernizada de la filosofía del “socialismo real”. El equipo redactor se vinculó al programa democratizador de Alexander Dubcek, y por tanto era visto como una renovación de la idea del socialismo. ¿Lo fue realmente? No en el replanteamiento de la consideración teórica de la naturaleza en relación a la especie humana. Entre otras cosas, la mencionada obra dice: “El mundo que rodea hoy al hombre ya no es desde hace tiempo la naturaleza intacta. (...) Adopta los rasgos de una naturaleza otra, impuesta por el hombre. (...) El hombre deja de ser un simple ser natural y deviene, en todos los aspectos, un individuo social, elaborado por la civilización”. El gran cambio que los autores de este estudio ponen de relieve es un cambio tecnológico, el paso de una tecnología que fragmenta y aliena las capacidades de los trabajadores y de los ciudadanos, a una tecnología “multilateral, que les abre el camino de su desarrollo propio y autónomo”. El mérito de este cambio proviene de la “revolución científicotécnica”:

La automatización, la quimización, la biologización de la producción, las técnicas modernas de consumo, los medios de comunicación y el urbanismo tienden actualmente a evitar que las personas sirvan al mundo de los objetos. La revolución científica y técnica, en su conjunto, puede en definitiva llegar a transformar la civilización en un servicio para el ser humano: a adaptar el proceso de producción, a construir un modo de vida, etc., favoreciendo así el desarrollo humano en su plenitud^[4].

Es absolutamente revelador que este informe de 460 páginas en la versión francesa no contenga ninguna consideración ni mención alguna de la agricultura y la alimentación humana, que no hable de alienación del hombre respecto de la naturaleza... ¡que no haga aparecer la palabra “agricultura”! Su tecnolatría llega tan lejos, si no más, que los documentos de la Rand Corporation de los Estados Unidos o de cualquier otra agencia tecnocrática del mundo.

La izquierda tiene que librarse de toda esta regresión teórica. Dos amenazas le ayudarán a hacerlo: el cambio climático y el agotamiento de los combustibles fósiles y el uranio. No se podrán abordar estas dos amenazas sin una reconsideración radical de la fractura metabólica experimentada los dos últimos siglos y sin un programa de mutación energética y metabólica para reconstruir la economía sobre la base de la sostenibilidad ecológica y la

circularidad de los recursos. Releer a Marx y Engels con una nueva mirada, que permita recuperar sus reflexiones protoecologistas superando sus insuficiencias, ayudará sin duda a llevar adelante este programa de reconstrucción.

[Este texto es una versión castellana y parcialmente modificada de un artículo publicado por su autor en la revista *Nous Horizons*, nº 218, que conmemora el bicentenario del nacimiento de Karl Marx; publicado por la revista digital *SinPermiso*]

Notas

[1] Manuel Sacristán, “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”, en el volumen *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987, pp. 146-147. La cita del *Anti-Dühring* está en la p. 144.

[2] John B. Foster, *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, Barcelona, El Viejo Topo, 2004, pp. 255-256.

[3] J.B. Foster, *op. cit.*, pp. 253 y 252.

[4] Radovan Richta (dir.), *La civilisation au Carrefour*, París, Éditions Anthropos, 1969, pp. 210-211 y 213.

2/10/2018

Tiching Entrevista a Agustín Moreno

A.M. es un sindicalista, exdirigente de Comisiones Obreras y profesor jubilado de Historia en un instituto de Vallecas

Cuando Agustín era pequeño vivía en una casa baja cuyo patio, con pozo y parra incluida, era el lugar idóneo para largas horas de lectura: Stevenson, Defoe, Verne, Salgari, Zane Grey. Su proveedor de aventuras literarias era su padre, con el que compartía complicidad y libros.

¿Enseñamos a nuestros jóvenes a ser críticos con lo que les rodea?

Es importante que nos hagamos esta pregunta. Y definir que una educación

crítica es aquella que se basa en valores éticos, en los derechos humanos y en la defensa de la sostenibilidad del planeta. Creo que una de nuestras funciones principales en la escuela es despertar el espíritu crítico en el alumnado, para que piensen por su cuenta, algo esencial porque la ignorancia es el caldo de cultivo de la manipulación, la explotación y la sumisión. Pero hay muchos tipos de escuela y de situaciones, por eso no es fácil que las respuestas sean generales y sirvan para todos los casos.

En las escuelas, ¿cómo cree que podríamos potenciar el pensamiento crítico?

Para que se formen jóvenes críticos, haría falta cuestionar el discurso ideológico dominante y las formas de cultura que alienan. Creo que en la mayoría de los centros prevalece el discurso plano, acrítico, falsamente neutral. Se centran en la formación académica, olvidando el componente educativo a todos los niveles, especialmente el desarrollo moral y social del alumnado. Cumplir esta función obligaría a quitar rigidez a las escuelas, jerarquización, currículos inabarcables y muchas veces ajenos a lo que realmente es esencial desde el punto de vista educativo.

¿Qué tipo de personas formamos hoy en el sistema educativo español? ¿Diría que están, en general preocupados o implicados en la sociedad que les rodea?

Creo que somos un reflejo de la sociedad en general. Pero también somos parte de una función pública que tenemos encomendada. El contacto directo con la realidad y las familias, nos obliga a una mayor sensibilidad social y a un compromiso de cambio. Como profesorado hay que ser conscientes de que otros muchos agentes intervienen en la formación de los menores. La cultura dominante vende individualismo y falsas soluciones del “sálvese quien pueda”...

Delante de esta situación que describe, ¿cómo deben actuar los docentes?

Deberíamos educar críticamente ya que habría menos individualismo y más compromiso colectivo para mejorar la sociedad en la que vivimos. Pero eso nos sitúa ante la finalidad de la educación por el bien común que trasciende en mucho la simple formación de “productores” o mano de obra para el sistema económico. Algo que no va a facilitar el poder político, ya que su intención, casi en todas partes, es controlar lo que se enseña.

¿Cómo transmitir a los adolescentes valores como la democracia, la participación en común o la libertad de expresión, si son valores en crisis en nuestra sociedad?

Sobre todo de manera muy práctica. La teoría está bien y hay que sabérsela; en este sentido son muy útiles asignaturas como la Filosofía, la Ética, los

Valores, que deben ser trabajados con todo el alumnado, y no solo como alternativa a la asignatura de Religión católica como sucede ahora con alguna de estas asignaturas. Pero no es suficiente, tienen que vivirlo, practicarlo, asumirlo desde las emociones. Facilitar la cooperación con sus compañeros y compañeras, hacer que la escuela sea democrática y dialógica, ayudar a que el alumnado asuma su propio protagonismo, expresarse libremente y de forma argumentada... ese el camino.

¿Cómo fomentaría la participación de nuestros adolescentes en ámbitos que afectan a la ciudadanía y a sus derechos?

Una de las formas de tomar conciencia de los problemas que les afectan es fomentar los debates, los trabajos de investigación, trabajar por proyectos... Pero creo que también es importante abrir el centro a la realidad del entorno social. Esto no solo consiste en la entrada de expertos, agentes sociales, ONG's para organizar talleres o charlas, proyectos concretos de solidaridad, sino fomentar la participación activa del alumnado. He vivido los talleres en las tutorías sobre educación afectivo-social, adicciones, Amnistía Internacional, El Gallinero en la Cañada Real de Vallecas, el programa de protección al lince, la recogida de móviles para apadrinar un chimpancé... Sin embargo, creo que lo principal es lograr que se sientan implicados y responsables en acciones por la igualdad, contra el racismo o a favor de la paz y la convivencia, que participen activamente.

¿Qué otras estrategias recomendaría utilizar?

También les forma y les hace crecer que se comprometan y colaboren con equipos de mediación y de alumnos ayudantes. Una de las experiencias más intensa y de mayor proyección en la que he participado fue el envío de cinco alumnos míos de 2º de bachillerato del instituto de Vallecas de voluntarios a trabajar en el verano en Bemposta, la Ciudad de los Muchachos de Colombia, que funciona como un entorno de protección a la infancia y la juventud, recogiendo a niños de la guerra.

¿Cree que desde la escuela se puede combatir el individualismo que fomenta la sociedad? ¿Cómo?

La escuela no es neutra y si se presenta así, está engañando porque toda educación tiene fines. Por supuesto que tiene que librar ese combate, aunque parezca una lucha contra molinos de viento. No es fácil, porque la (in)cultura dominante se expresa por múltiples vías: el modelo económico y social basado en el consumismo desahogado, la competitividad extrema y la destrucción del medio ambiente. Pero la juventud tiene una clara tendencia a la empatía y solidaridad que hay que sacar a flote y estimular. Se puede trabajar desde la racionalidad de que el apoyo mutuo es mejor que el individualismo, como se ha demostrado científica e históricamente; pero sobre todo hay que hacerlo desde el trabajo con las emociones.

¿Se pueden combatir las desigualdades desde la escuela o el sistema educativo actual fomenta la perpetuación de estas desigualdades?

Objetivamente la escuela reproduce el sistema social vigente. Es evidente que algunas escuelas reproducen más que otras las desigualdades, por ejemplo, las que segregan por niveles socioeconómicos, por sexo, por situación personal, y que tienen una gestión y titularidad que les permite tener un ideario que busca precisamente la formación de élites dirigentes para esa sociedad injusta y desigual. Pero ese es precisamente el gran reto: conseguir que la escuela sea un lugar de igualdad de oportunidades, de equidad entendida como dar más a quien menos tiene y más lo necesita, donde se forme un compromiso para mejorar la sociedad y evitar las desigualdades e injusticias. Hacer que la escuela sea un lugar donde nacen los sueños solo se garantiza con un escuela pública, inclusiva y con una práctica muy democrática.

Autores como Paul Goodman o Illich creen que el problema radica en el propio concepto de escuela, que ven como un mero instrumento del sistema económico. ¿Qué opina de estas teorías de desescolarización?

Puedo estar de acuerdo en el diagnóstico y la función que el sistema da a la escuela, otra cosa es cuál es la solución más correcta para combatirlo. No hay que olvidar que el derecho a la educación ha sido una conquista y no un regalo del poder. También hay que recordar que la escuela tiene una importante labor de socialización que no se asegura con otras propuestas. Por eso, no se trata de dar por muerta a la escuela para que viva la educación, sino de construir otro modelo con una función crítica hacia el sistema, que combine educación formal e informal y menos institucionalizada.

¿Por qué cree que la desescolarización no es una opción a contemplar, entonces?

La dificultad de las alternativas que propone la desescolarización estriba en que la sociedad no está suficientemente estructurada y cohesionada para crearlas y organizarlas para que funcione de manera generalizada y con calidad. No se puede oponer a todo un sistema estructurado las propuestas de *homeschooling*, a las que puede acceder una minoría, y que no pueden asegurar una generalización educativa, ni el tiempo y la cualificación de todas las familias. Todos los niños y niñas tienen derecho a un buen profesorado y a una escolarización de calidad. Si la desescolarización o el *homeschooling* no puede cubrir el papel de una educación de masas al alcance de toda la ciudadanía, no es válido como alternativa general. Aunque creo que si es necesario abrir nuevas vías que iluminen otras formas más libres de educar.

¿Se puede entonces transformar la escuela para transformar el mundo o hay que transformar el mundo para transformar la escuela?

Habría que hacer las dos cosas. Por ejemplo, se puede transformar y mejorar la escuela desde la política a todos los niveles: asegurando el derecho humano a la educación en todo el mundo, comprometiendo una mayor inversión educativa en cada país, destinando recursos en los ámbitos locales para que las escuelas refuercen la calidad y se creen entornos educativos. Todo ello mejoraría la educación en las escuelas. Pero pondría el énfasis en actuar de abajo a arriba, es decir, transformar la escuela para mejorar el mundo en la línea que hemos comentado anteriormente: espíritu crítico, compromiso con la educación pública de calidad, escuela con gestión democrática, participativa y abierta, etc

Hablamos constantemente de escuelas innovadoras. ¿Hacia dónde cree usted que innovan?

Primero habría que aclarar que se entiende por innovación. Puede parecer que se innova con nuevas tecnologías, por ejemplo, usando una pizarra digital o las tablets y, sin embargo, ser muy clásicos y acrílicos con los contenidos. La innovación tiene que ver más con asegurar la finalidad de la educación, que es sacar toda la potencialidad del alumnado y que sean protagonistas de su propio desarrollo. Pero creo que, desgraciadamente, no se innova mucho y las razones son múltiples.

¿Puede mencionar alguna de estas razones?

Falta formación del profesorado y ha sido un drama como en las Comunidades Autónomas dirigidas por la derecha han liquidado la formación o ésta sólo se dirige, casi monográficamente a temas como las TIC y el inglés. Por eso, muchas veces el profesorado que quiere innovar no encuentra apoyos. También ha habido un debilitamiento de los movimientos de renovación pedagógica (Acción Educativa, MCEP, Rosa Sensat...) que jugaban un importante papel en los años 80 en España con sus escuelas de veranos, seminarios, etc.

¿Alguna otra que quiera destacar?

Otra dificultad se produce en la escuela pública porque la rigidez de los destinos y los concursos de traslados no ayuda a la consolidación de equipos en torno a proyectos educativos de innovación. A pesar de todo lo anterior, se sigue innovando en los centros, aunque a veces en régimen de guerrilla pedagógica; el problema es que no se conocen más allá de las paredes de la escuela y sería necesario divulgar y socializar estas experiencias. Reconozco que es fundamental la innovación, porque mientras haya profesorado, alumnado, familias que quieran mejorar, hay esperanza. En fin, creo que lo que realmente necesitaría la escuela es una revolución..., pero esto exigiría otra reflexión más profunda.

Susana Fernández Herrero
Entrevista a Tica Font Gregori

Susana Fernández (SF): **Hablando en términos generales, Tica, ¿cuáles crees que serán los factores de riesgo que generarán mayores conflictos internacionales en los próximos años? ¿Crees que se corresponderán con aquellos otros que actualmente concentran un mayor interés político y mediático a escala mundial (por ejemplo, los relacionados con la migración, el cambio climático, al control de las fronteras, etc.)?**

Tica Font (TF): Un factor importante de riesgo de conflicto es la redistribución del poder relativo mundial. A principios de 1990 pasamos de un sistema mundial bipolar a un sistema multipolar con una sola potencia económica y militar (Estados Unidos), con capacidad de actuar a escala mundial. Hoy podemos observar que la supremacía norteamericana se erosiona: países como China, en no menos de 10 años, pasarán a ser la primera potencia mundial y económica, y posiblemente, si mantienen el ritmo, puede que en 20 o 30 años pasen a ser la primera potencia militar. Que ello ocurra va a depender de factores internos como el nivel de recursos que destinen a ello o de su capacidad de desarrollo tecnológico militar; pero también va a depender del nivel de recursos que Estados Unidos destine al desarrollo de nuevas capacidades militares. La cuestión es si la transición de poder llegará a ser efectiva, ¿pasará a ser China la primera potencia mundial? Y en caso de serlo, ¿irá acompañada o no de una confrontación militar entre ambos países? Cabe esperar que las dos potencias no se enfrentarán entre ellas, pero podrían hacerlo a través de terceros países en zonas como el Pacífico o países del Este. De momento, el rol que está adquiriendo China de potencia económica y militar provoca una reacción militarista en países próximos. Países como India están incrementando fuertemente su gasto militar –al igual que Rusia– con tal intensidad que pueden llegar a superar, por separado, a toda la Unión Europea dentro de unos pocos años. El incremento de la tensión geopolítica (competición económica y militar) puede llegar a producir crisis y escaladas militares en el área Asia-Pacífico o en países del Este. En este escenario de redistribución de poder mundial no podemos menospreciar el papel que las nuevas tecnologías pueden jugar. Continuaremos observando manifestaciones tradicionales de conflictividad armada con ejércitos convencionales, insurgencias o ataques terroristas, pero las nuevas tecnologías permiten llevar a cabo la guerra con medios no convencionales: atacar nudos de la economía o de servicios mediante hackers

que llevan a cabo ataques sofisticados o trabajos periodísticos con apariencia rigurosa que trabajan al servicio de servicios de inteligencia públicos o privados. A otro nivel también se espera que los efectos que el cambio climático va a tener sobre las tierras cultivables, la escasez de agua, la afectación sobre la producción de alimentos, etc. comporten desplazamientos masivos de población dentro de un mismo país, a países colindantes o hasta países occidentales. Si a ello le sumamos otras tendencias como el crecimiento de megaciudades o la propensión a vivir en zonas urbanas, podemos esperar tensiones que afectarán a la estabilidad política interna o a las relaciones entre estados, propiciando desordenes o revueltas ciudadanas.

SF: ¿Cómo podemos revertir estos procesos para conseguir un nuevo concepto de seguridad, más integral y coherente que incluya aspectos como la seguridad alimentaria, sanitaria, educativa y ambiental?

TF: El concepto clásico de seguridad nacional tiene como objetivo prevenir o rechazar amenazas militares y, por tanto, defender militarmente la soberanía, la independencia y la territorialidad del estado frente a posibles agresores. De esta manera, el estado busca su propia seguridad a través de incrementar su poder mediante su capacidad militar. Ya en los años ochenta surgieron enfoques críticos con esta concepción de la seguridad. Las críticas se centraban en que dicha concepción sólo se refería a la seguridad del estado, olvidando a los ciudadanos, al tiempo que planteaba amenazas militares desde el exterior sin considerar otras fuentes de inseguridad, tanto globales como internas, económicas o ambientales. Vivimos en un mundo interdependiente y, por tanto, las estrategias para abordar esa nueva realidad no pueden ser las estrictamente militares; hay que introducir más y nuevas estrategias. La seguridad humana plantea que la seguridad quedaba inextricablemente unida al bienestar de los humanos e implicaba que todas las personas han de tener la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas en un entorno ambiental seguro. A 10-20 años vista vamos a tener que hacer frente a diversos retos sociales y políticos, a los movimientos migratorios y a los efectos del cambio climático. Vamos a tener que afrontar los desequilibrios demográficos con un mundo más urbano que nunca e importantes movimientos de población hacia las ciudades; habrá que afrontar un mundo en donde la brecha entre ricos y pobres cada vez será mayor, con una Europa y Estados Unidos en donde las clases medias están siendo erosionadas... Y, finalmente, creo que nuestro futuro más cercano estará marcado por las redes sociales e identitarias; en concreto las redes identitarias que van a tener más impacto serán aquellas que estén sustentadas por aspiraciones nacionalistas, independentistas, xenófobas, antimigratorias o islamistas radicales, entre otras. Seguramente estas redes no pasarán la línea de la violencia, pero el activismo y la polarización social puede llegarán a condicionar la política

interna y externa. Cabe esperar que se agudicen las actuaciones hostiles contra las élites gobernantes y las instituciones políticas.

SF: ¿Qué impacto tiene en el agravamiento de las crisis políticas y conflictos armados en el comercio de armas? En tu opinión, ¿qué medidas deberían de adoptarse para el control de la venta de armamentos y qué condiciones serían necesarias para que estas medidas fueran efectivas a escala internacional?

TF: La lógica conflictiva imperante en la política de relaciones internacionales podemos observarla en países que aspiran a ser potencias económicas y militares a nivel regional, como Irán, Arabia Saudí, China o India; aspiraciones que van acompañadas de la acción de contrapeso que llevan a cabo otros países o alianzas de países que quieren evitar nuevas correlaciones de cambios de poder regional. En estas lógicas de poder político y económico, el gasto militar y la posesión de armamento es crucial, la disuasión sigue siendo el concepto básico utilizado por el poder de los estados. A través de las capacidades militares se impone en el vecindario el ideario político y económico en las zonas de influencia. Sobre esta cuestión destacaría tres elementos. Uno, los principales productores de armas en el mundo son Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y empieza a aparecer con fuerza China. Entre todos ellos controlan cerca del 90% de las exportaciones de armas mundiales. Hay que tener presente que todos ellos forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que tienen derecho a veto y que son los que tienen que decidir cuestiones como los embargos o las misiones de paz. La segunda cuestión se refiere al orden legislativo, donde cabe señalar que, mediante la presión política de las organizaciones civiles de paz, de desarrollo y las organizaciones humanitarias, se logró que en 1987 el Parlamento español aprobara una ley que regulase las exportaciones de armas, que en 1992 la Unión Europea aprobase una posición común que fue traspuesta a las legislaciones nacionales, y que en 2014 se aprobase el Tratado sobre Comercio de Armas. Todas estas leyes tienen en común que prohíben las exportaciones de armas a países en conflicto armado, que vulneran de forma sistemática los derechos humanos o que dan apoyo al terrorismo. A pesar de ello las armas llegan a países que no deberían llegar y **la nueva coyuntura mundial está provocando un aumento del comercio mundial de armas**. Finalmente, hay que destacar que las exportaciones de armas son un instrumento de política exterior en manos de los gobiernos. A modo de ejemplo: a Irán le venden armas Rusia y China, y a Arabia Saudí Estados Unidos y países de la UE.

SF: En cuanto a la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y las que han venido después, ¿qué cambios han supuesto para los procesos de participación plena y en pie de la

igualdad de las mujeres en la prevención y solución de los conflictos, en la consolidación de la paz y en su mantenimiento?

TF: Desde Beijing 95 las mujeres han trabajado duramente para introducir su visión y perspectiva en todas las facetas de la vida humana. Fruto de este trabajo, de décadas, las mujeres han introducido en la agenda mundial el tema de la igualdad y la lucha por la no discriminación. Las mujeres acceden al mercado laboral con remuneraciones mayores que hace años y también hay más mujeres en la política formal pero, a pesar de estos avances, todavía no hay igualdad plena, todavía hay brecha salarial y no hay paridad con respecto a los hombres. **La Resolución 1325 representa el reconocimiento por parte de toda la sociedad de cómo la violencia y el militarismo afectan de manera distinta a las mujeres y los hombres.** Kosovo, Rwanda, Liberia, Guatemala, Colombia, todos estos conflictos nos han mostrado que la violencia de género y la violencia sexual durante el conflicto y post-conflicto han sido una práctica generalizada, reiterada y persistente. Hoy se reconoce que las mujeres se ven afectadas por actos de violencia de manera diferente a los hombres, que algunos de estos actos se dirigen específicamente contra ellas, mientras que otros les afectan en mayor proporción. La violencia sexual es la violencia más evidente en las guerras, pero las mujeres padecen otras violencias como es el caso de los desplazamientos forzados, el reclutamiento forzoso, la servidumbre sexual, la tortura, la mutilación sexual, la prostitución, la esterilización forzada o el embrazo forzado; junto con la interrupción de la escolarización o el no tener acceso a los centros de salud. Reconocer estos hechos es importante, visibiliza una realidad que estaba oculta y normalizada; reconocerlo da más importancia a la lucha de las mujeres contra la discriminación que sufren. La 1325 legitima y empodera a las mujeres a nivel internacional, pero reconocerlo no supone que los estados actúen y que lo hagan con celeridad. Las mujeres siguen y seguirán luchando para que su voz no solamente sea escuchada sino para que su visión, su enfoque y sus propuestas sean una realidad. En el proceso de negociación en Colombia ninguna de las dos partes, gobierno y FARC, tenían previstas sesiones con mujeres para abordar cómo el conflicto afectó de manera diferenciada a las mujeres y niñas. Sobre la marcha tuvieron que aceptar estas sesiones con mujeres y a incluir en el documento final elementos de perspectiva de género y cuestiones como que la violación sexual fuera formase parte de los crímenes a juzgar por la Justicia Especial para la Paz (JEP). Este éxito de las mujeres ha sufrido contratiempos: la Cámara de Representantes en el desarrollo de la ley de la JEP retiró la violencia sexual como crimen y fue traspasado a la justicia ordinaria, y la perspectiva de género, que fue uno de los puntos importantes en la campaña del referéndum de los acuerdos de paz, contó con una importante oposición por parte de las iglesias evangélicas a que fuera incluida esta perspectiva. Se avanza lentamente, pero se avanza.

SF: ¿Crees que actualmente los grandes medios de comunicación tratan las noticias con la intención de proporcionar información veraz y contrastada, o más bien esto queda supeditado a intereses económicos y políticos propios?

TF: La concentración de los medios de comunicación en las manos de pocas grandes corporaciones conlleva que la línea editorial y el cómo se abordan las noticias vengan determinados por los propios intereses del grupo que lo controla. Por ejemplo, en cuestiones como el terrorismo actúan como en el periodismo de guerra, defendiendo las posiciones de los gobiernos occidentales; después de unos atentados, sean en París, Madrid o Londres, los medios nos dan a conocer la vida de todas las víctimas, sus nombres, si trabajan, estudian, si tienen hijos, sus aficiones o cómo ha quedado truncado su futuro. Nos narran minuto a minuto las declaraciones de políticos, las acciones que va a emprender el gobierno, los daños materiales que se han ocasionado; toda una infinidad de detalles. En el caso de Francia, el presidente, dos días después de un atentado, decidió bombardear la ciudad de Raqqa en Siria. La prensa no pide explicaciones que justifiquen esta decisión, la prensa no informa sobre el impacto de estas actuaciones militares sobre la población civil, la destrucción de viviendas o las víctimas, quienes eran mujeres, niños, adultos, cuantos, etc. Obedecen la regla del periodismo de guerra: maximizar los daños que hemos sufrido y minimizar los daños que hemos causado. Esta estrategia persigue conducir a la opinión pública a que sea favorable a las actuaciones que va a llevar a cabo el gobierno. En el mismo sentido, el gobierno aprovecha la conmoción social que generan unos atentados y el peso de los medios de comunicación para plantear modificaciones legislativas que acaben recortando los derechos civiles de los ciudadanos. Los medios de comunicación y gobierno se apoyan mutuamente para llevar a cabo reformas que en otro contexto menos emocional la población no aceptaría.

SF: ¿Qué negocios se esconden detrás de la proliferación de conflictos, la securitización de las fronteras o la seguridad privada de las grandes transnacionales? ¿En qué medida el aumento del gasto en defensa repercute en detrimento de los recursos destinados a servicios sociales y sanidad? En tu opinión, ¿crees que se puede llevar a cabo la conversión de instalaciones, equipamientos o industrias militares hacia sectores civiles?

TF: En esta cuestión es conveniente tener presentes algunas premisas o elementos. Primero, los gobiernos no llevan a cabo políticas que puedan ir en contra de los intereses de las elites económicas y financieras, sino que hay una gran simbiosis entre los intereses de las elites y las políticas que se desarrollan. En segundo lugar, la globalización e internet comportan cambios

profundos en las formas de negocio y han creado nuevos nichos de mercado de manera que el estado no se ha dotado de nuevos instrumentos para regular estos nuevos mercados, ni está llevando a cabo su papel fundamental de redistribuir los beneficios. En tercer lugar, la privatización de servicios públicos, en concreto la privatización de la seguridad, contribuyen en la debilitación del estado. A modo de ejemplo se calcula que el cambio climático afectará a la producción de alimentos; en ciertas zonas bajará la producción, al mismo tiempo que se producirán episodios de sequías prolongadas o inundaciones. Como consecuencia de ello, se producirán movimientos migratorios, dentro de un mismo país o hacia países vecinos o hacia Europa. Ante este escenario las empresas de seguridad y defensa trabajan junto a los gobiernos para diseñar y elaborar instrumentos e ingenios que utilizará el estado en su política de control de fronteras. Los estados generan encuentros de debate con las empresas para abordar qué tecnologías podrían desarrollar ellas mismas y que el estado las utilice en sus cuerpos policiales o militares. En definitiva, **se han generado relaciones de dependencia mutua entre las corporaciones de seguridad y defensa y el estado**. A mi entender, el punto clave de los aspectos que planteas está en romper esta simbiosis. En los foros donde se debaten y elaboran las doctrinas de seguridad se encuentran los altos funcionarios del estado, directivos de empresas y algunas universidades. No olvidemos que la lealtad de las corporaciones es con sus accionistas y que deben satisfacer los intereses económicos corporativos; mientras que el Estado debe ser leal a los ciudadanos con el objetivo de satisfacer el bien común y dentro del marco de respeto de los derechos humanos. Si no rompemos esta simbiosis entre empresas y estado, la espiral doctrina-necesidades-desarrollo tecnológico-presupuestos siempre irá al alza, en el sentido de que las corporaciones toman un rol de estado sin perder de vista el principio de generar beneficios económicos.

SF: Los precios de los alimentos y los conflictos geopolíticos han tenido muchas manifestaciones a lo largo de la historia. Los grandes agronegocios controlan la mayor parte de las transacciones dedicadas al acaparamiento de tierras. Además, las previsiones sobre los efectos inminentes del cambio climático sobre la agricultura acerba los temores de escasez alimentaria y agravan esa presión de despojo de tierras fértiles. ¿La seguridad y la soberanía alimentaria de algunos (pocos) se construirá en detrimento de la de otros (muchos)? ¿Cuál será el precio a pagar en caso de que esto ocurra?

TF: Como ya he comentado anteriormente, el cambio climático producirá cambios en la producción de alimentos. Por una parte, si la temperatura del planeta se eleva un par de grados, zonas no aptas para la producción de vino, por ejemplo, podrán producirlo y zonas ya de por sí secas puede que se

deserticen. El reto radicaré en la capacidad de adaptarse, en la cuantía de recursos económicos disponibles por los agricultores a cambiar sus cultivos. Seguramente los gobiernos de países industrializados subvencionarán y darán formación a los agricultores para este cambio, pero en países pobres en donde los agricultores apenas tienen recursos económicos, las consecuencias serán muy duras y catastróficas para muchas familias. Recordemos la alta tasa de suicidios entre agricultores ante la impotencia de seguir cultivando unas tierras que durante generaciones sus antecesores sí pudieron hacerlo. Por otra parte, se espera que el cambio climático intensificará las catástrofes naturales (como fuertes lluvias, inundaciones o sequías prolongadas). Estos fenómenos provocarán bajadas en la producción de alimentos en ciertas zonas, que en un contexto de pobreza derivarán en el éxodo de sus pobladores. Ante este escenario la respuesta securitizadora de los estados y de las empresas agroalimentarias está siendo acaparar tierras cultivables en cualquier parte del planeta y producir alimentos que sean enviados a cualquier otra parte del mismo sin tener en cuenta ni hacer previsiones de las posibles hambrunas que pueden producirse localmente. Si ello pasa dejarán que sean las ONG de ayuda humanitaria las que pongan la tiritita o que actúen organismos de Naciones Unidas repartiendo alimentos básicos. Por todo ello, sólo nos cabe un cambio filosófico y de concepción sobre la vida. Tenemos que aprender e implantar la estrategia y cultura de acción feminista, actuar en cada uno de nosotros, cambiar nuestros hábitos y nuestra escala de valores, en definitiva, vivir de otra manera; y, por otra parte, es necesario que se rompan las relaciones simbióticas estado-corporaciones, hay que romper con la cooptación de las administraciones públicas por parte de las empresas cuyos intereses son los de los accionistas y no el bien común de la humanidad.

[Fuente.: *Fuhem Ecosocial*]

18/10/2018

Rafael Poch de Feliu

San Petrov que estás en los cielos

Sobre el homenaje póstumo al coronel soviético que "salvó al mundo"

El pasado 26 de septiembre se celebraba un pequeño homenaje póstumo en el Museo de Matemáticas de Nueva York. El homenajeado era un coronel del ejército soviético llamado Stanislav Petrov. "Merece el profundo reconocimiento de la humanidad", dijo el ex secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, al hacer entrega de un cheque de 50.000 dólares a su hija, Yelena. El otro hijo de Petrov, Dmitri, no pudo asistir al acto porque la embajada de Estados Unidos en Moscú rechazó darle un visado a tiempo.

El 26 de septiembre de 1983 yo estaba fregando platos en la cocina de un restaurante griego de Berlín Oeste. Con los marcos que me pagaban en negro estudiaba ruso y costeaba las fotocopias de libros de historia de Rusia en la *Staatsbibliothek*. ¿Tú donde estabas? Si habías nacido, intenta recordarlo. Aquella noche Stanislav Petrov estaba en una de las salas de control de Serpujov-15 el complejo de vigilancia y control contra ataques de misiles nucleares americanos situado a unos cien kilómetros de Moscú. Petrov era el oficial de guardia, había cambiado su turno con un compañero. Era el encargado de desencadenar la alarma en caso de ataque nuclear. La cadena comenzaba con él, pasaba por el general Yuri Vótintsev, jefe del ejército antimisiles y de defensa espacial, luego iba al ministro de defensa, Mariscal Ustínov, y acababa en la maleta con los códigos para desencadenar la guerra nuclear que siempre acompañaba al Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, entonces Yuri Andrópov.

Petrov recibió la señal de disparos de misiles desde bases de Estados Unidos. Primero uno, luego otros, hasta cuatro. Había que dar la alarma de ataque, pero el incidente que le dejó aterrizado era extraño: primero porque los ordenadores no confirmaban la información de los satélites y segundo porque un ataque nuclear no se emprende con cuatro misiles, sino con decenas o centenares de ellos.

Eran tiempos tensos. Ronald Reagan amenazaba al “imperio del mal” con su guerra de las galaxias, el continente europeo estaba en plena crisis de los euromisiles. Los “Pershing II” y los “SS-20” salían diariamente en los periódicos alemanes, principal centro de un gran movimiento europeo por la paz y el desarme nuclear. Hacía tres semanas que los soviéticos habían derribado por error el Boeing 747 surcoreano (número de vuelo: 007) con 269 pasajeros a bordo, que apartándose extrañamente de su ruta, volaba sobre su territorio.

Hubo mucho nerviosismo y sudor frío en la sala de control de Serpujov-15 aquella noche. Teóricamente aquellos misiles debían impactar en 40 minutos. Petrov decidió que era una falsa alarma. Entre su mente y la de los satélites, optó por la suya. Fue la decisión correcta. Al parecer la luz solar reflejada en nubes de gran altitud indujo errores en los sensores de los satélites. Fue la explicación oficial, pero vaya usted a saber... La investigación abierta le daría la razón, pero eso no le privó de una bronca fenomenal de su superior por no haber registrado en el diario el incidente. “¿Cómo hacerlo si tenía el micrófono en una mano y el botón rojo en la otra”? Un año después, abandonó aquel “ejército innoble” y se puso a trabajar en un instituto de ingeniería civil. Ni su mujer ni sus hijos sabían donde había trabajado. Se enteraron muchos años después. Ni le castigaron, ni le dieron las gracias.

En 1993 el general Votinsiev dio cuenta de aquel suceso en un artículo publicado por "Pravda". Eran tiempos de sensacionalismo y no le presté mucho caso. A partir de entonces llegó el reconocimiento... en el extranjero: homenajes, premios. Hasta una película protagonizada por Kevin Kostner que salió como producto enlatado de Hollywood. El de Nueva York del 26 de septiembre era el enésimo homenaje, pero el primero de carácter póstumo. Petrov murió en 2017, "en la soledad, e inadvertidamente para el mundo que salvó de la catástrofe". Estaba gravemente enfermo, su hijo le cuidaba pero estaba en el trabajo, su enfermiza mujer había fallecido en 1997. Siempre en aquel pobre y angosto apartamento de Friázino al que el teléfono llegó en 1991. "Fue enterrado de la misma forma", explica el periodista Dmitri Lijanov: "en el cementario de la ciudad, sin orquesta ni disparos de salva".

Lo del "hombre que salvó al mundo" es a la vez cierto, literal, y anodino.

Este tipo de incidentes se han producido en muchas ocasiones. Por supuesto también en Estados Unidos, donde los secretos se guardan sin las fisuras que conocieron en la URSS.

Con el fin de la guerra fría, se acabaron los acuerdos de desarme. Hoy apenas hay verificaciones y consultas bilaterales. La frontera entre armas nucleares y convencionales se ha hecho confusa. Excepto en China, la doctrina americana del "primer uso" se ha generalizado en el mundo. En materia nuclear vivimos mucho más peligrosamente que entonces, coinciden los que más entienden, tanto en Moscú como en Washington. Pero como aquel 26 de septiembre de 1983, continuamos fregando platos y ocupados en nuestras labores, ajenos a los Petrov y los satélites que nos observan desde el cielo.

[Fuente: **Blog del autor**]

31/10/2018

Gonzalo Pontón

La responsabilidad de los historiadores

Con la excepción de **Julián Casanova**, no vi en la prensa escrita en castellano a ningún otro historiador no catalán que haya recordado a **Josep Fontana** en el momento de su desaparición. Me parece extraño: no hace tanto que muchos de ellos lo subían a los cuernos de la Luna. En cambio, algún medio electrónico sí le ha recordado como "un gran historiador y, al tiempo, como un gran manipulador", porque "se había convertido en un vulgar propagandista político volcado en chuscas labores de agitación al servicio de los patronos del *procés*". Y se ha mencionado "aquel congreso presidido (*sic*) por Fontana que llevó por lema *España contra Cataluña*: la más destilada elaboración

magistral de eso que se llama pedagogía del odio”.

Tengo la convicción de que ni uno solo de los grandes historiadores españoles, a los que creo conocer bien, escribiría jamás un texto tan deleznable. Pero no estoy tan seguro de que la defensa de la identidad catalana que siempre hizo Fontana no le haya pasado factura en el justiprecio de algunos de esos historiadores que hoy no tienen nada que decir sobre él. En el artículo citado se alude al [simposio *Espanya contra Catalunya: una mirada històrica \(1714-2014\)*, que tuvo lugar en Barcelona en diciembre de 2013](#). Entonces, algunos de esos historiadores amigos no se callaron: me llamaron escandalizados. Les expliqué lo que había pasado, que aclaro ahora públicamente, porque es relevante para lo que sigue.

El auténtico presidente de aquel simposio fue el director del Centre d’Història Contemporània de Catalunya, Jaume Sobrequés i Callicó, un catedrático que se encuentra tan a gusto en el registro socialista como en el convergente si hay cargos de por medio desde los que servir al *poble català*. Este senador de España pidió a Fontana un texto para un congreso que iba a conmemorar los 300 años de 1714. Una vez que Fontana entregó su texto, se enteró, con profundo disgusto, del título que Sobrequés —un águila del *marketing*— había puesto al simposio. Pero cuando, al día siguiente, los publicistas se cebaron con el acto, ni siquiera *Abc* halló el modo de atacar seriamente a Fontana por lo que había escrito.

Cuando, en 2014, Fontana publicó su obra *La formació d’una identitat* (el único libro sobre la historia de Cataluña que, entre casi otros 40 —la inmensa mayoría en castellano—, escribió el historiador catalán), se produjo otro ominoso silencio por parte de esos historiadores a los que interpelo. No fue el caso del profesor [Santos Juliá](#), quien rápidamente echó en cara a Fontana su pretendida *volte face*: “Si en los años setenta entendía Fontana que la lucha de clases era el motor de la historia, ahora, sin mayor rubor, entiende que el sentido de la historia lo marca la identidad colectiva”, escribió Juliá, me parece que con la misma *Schadenfreude* con que los ateos contemplamos a un obispo pedófilo. Y añadía luego: “Un marxista de estricta observancia contando una historia al modo de un nacionalista romántico”. Ni Fontana fue nunca un marxista “de estricta observancia” (todo lo contrario) ni, desde luego, un nacionalista romántico. Conozco lo suficiente a Santos Juliá para comprender que esa fue una *boutade maligne* sugerida quizá por la siguiente frase del libro: “*Catalunya [va ser] el primer estat nació modern d’Europa, amb una estructura política consolidada i unes Corts representatives*”. Creo que el profesor Juliá no leyó a conciencia el libro, y sospecho —porque Santos cita mal— que algún oficioso le pasó tan solo ese *tip* y él mordió el anzuelo. Si hubiera leído el libro con atención, no habría descontextualizado esa frase del conjunto y habría entendido que Fontana hablaba de “Estado nación” con el

valor, por ejemplo, de “república”, es decir, de una sociedad regida por leyes, y que además lo hacía apelando a la autoridad de Thomas N. Bisson, que remitía esa condición estatal al siglo XII. Me temo que un reflejo condicionado le llevó a entender ese “Estado nación” con la carga de valor del moderno “Estado nación” español ensayado en el siglo XIX.

Por supuesto que el profesor Santos Juliá tiene todo el derecho a opinar sobre este libro —aun sin haberlo entendido— del modo en que lo hace y de ver en Fontana tantas contradicciones como quiera, incluso de pensar que Fontana haya *déguisé sa cocarde* toda su vida. Sin embargo, mi propia interpretación de *La formació d’una identitat* es totalmente contraria a la suya.

La formació d’una identitat fue un trabajo duro, agotador (no es cierto el mito de que Fontana escribía con gran facilidad), y, al final, ingrato con quien trataba de explorar la naturaleza de la conciencia colectiva de los catalanes (sobre todo de los de a pie). Desde la metodología propia del materialismo histórico, Fontana ve la historia de Cataluña a través de sus desigualdades (de sus luchas de clases) y de sus afinidades electivas. A la lucha de los señores feudales por defender sus privilegios —sus “libertades”—, le sigue la lucha por la desigualdad de las clases burguesas que cabalgarán el capitalismo en sus diversos avatares: comercial, manufacturero, industrial, financiero y rentista. Fontana desnuda, así, el papel de la oligarquía ligada al control de la tierra y a los grandes negocios de importación, que mantiene a los campesinos en un puño, que se apodera de las tierras del común y que se entrega a la Castilla de los Habsburgo para conseguir arriendos fiscales. Esas élites traicionarán a los *segadors* de 1640 y a la Coronela de 1714. En el siglo XVIII esa miserable burguesía se hará “española” y traicionará a Cataluña, abandonando su lengua propia. En el siglo XIX esas oligarquías rentistas clamarán por un dictador militar ante las reivindicaciones laborales de los catalanes y apelarán al ejército español, en 1843, ante la “revolución centralista”, como lo harán en 1855 ante la primera huelga general. Esa burguesía, ahora “catalanista”, volverá a sentirse española en 1870, en 1902, en 1923, en 1936, en 1977, en 1996..., siempre en defensa de sus intereses de clase, que, zafiamente, querrá hacer pasar por los del *poble català* todo.

Este —tan mal resumido— es ciertamente el libro de un rojo, pero ¿lo es de un nacionalista romántico? Imagino las carcajadas de un Pierre Vilar o de un Eric Hobsbawm (ambos marxistas, pero con aproximaciones contrapuestas al “hecho nacional”) ante semejante desatino. Y pregunto a esos historiadores hoy afásicos: ¿qué hay de extravagante en decir que los catalanes somos una nación, tenemos una identidad colectiva y una lengua y cultura propias? ¿En qué podemos herir con ello al resto de los españoles?

En medio de la histeria independentista, Fontana denunciaba públicamente la

precarización económica, el paro, la degradación de la enseñanza y la sanidad en Cataluña. Jordi Pujol, que empezaba a salir de su escondrijo, se le acercó al final de su charla y le dijo: “No se preocupe, Fontana: ahora con la independencia todo eso quedará resuelto”. Cuando me lo contaba, Fontana había entendido muy bien lo que el cinismo del expresidente corrupto presagiaba.

En estos últimos años, Fontana sostuvo sin desfallecer que la independencia de Cataluña era una insensatez y que en un sistema como el de la Unión Europea los grados de independencia son de escasa entidad. A un periodista que le entrevistaba le preguntó: “¿Quién sacará al ejército de Cataluña?”. El joven le respondió imperturbable: “Europa”. Fontana miró a su interlocutor y le espetó: “No ha habido ninguna independencia sin guerra de independencia”.

En junio de 2015 la televisión pública catalana entrevistó a Fontana con la equívoca intención de que jaleara el independentismo. Tras expresar sus razonamientos sobre la imposibilidad de la independencia, la falta de interés en ella de Europa y del mundo, y sobre el peligro de un capitalismo globalizado, Fontana dijo que si se producía una acción unilateral, las primeras empresas que huirían de Cataluña serían La Caixa y el Banco de Sabadell. Esa predicción exacta no se emitió y TV3 jamás volvió a entrevistarle.

La gran estrategia de las élites independentistas ha sido hacer rotar el eje vertical de confrontación de clases y de lucha por la igualdad hacia el eje horizontal de la homogeneización del *poble català* y de la pasteurización de su conciencia de clase. Para ello han recurrido a un lenguaje falaz, pero *engrescador*, que saja como un cuchillo la mantequilla de unos cerebros atormentados. Se aprovechan de que durante generaciones se ha forzado a la gente a no pensar y a dejar esa tarea a los de arriba; saben de su desamparo intelectual ante las afirmaciones rotundas, que parecen salvíficas cuando se repiten como mantras en muchos medios educativos y formativos, y en todos los medios de comunicación que controlan esas élites *defensoras de la terra*. Pero se guardan mucho de decirles que la república independiente que espera a los pobres catalanes seguirá integrada en el capitalismo global, a los órdenes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de los intereses del capitalismo rentista, que impondrán —precisamente de la mano de esos líderes independentistas— sus condiciones a los catalanes de hoy y de mañana. La CUP lo sabe, y por eso quiere hacer la revolución... pero sin revolución. Otro ensueño de la razón.

En el independentismo catalán sobrevenido hay mucha irritación, mucha indignación contra el *mal govern*. La gente del común ha sido el borricote del capitalismo más depredador de la peor derecha española desde la CEDA.

Mariano Rajoy, uno de los *timócratas* más estultos y frívolos de la historia de España, inculto hasta la vergüenza ajena, aún hoy no ha entendido que el “problema catalán” con el que tenía que lidiar no iba de atavismos, sino de reivindicaciones sociales concretas, de exigencia de democracia real y de asco ante un Gobierno que medraba sentado en un pudridero. Cuando no supo qué hacer, mandó formar. Como Franco. Pero es que lo que viene detrás, y al lado, hace temblar las carnes.

Escribo de Fontana, pero pienso en la responsabilidad de los historiadores. Su honestidad profesional y su metodología científica los obliga a verificar y falsar sus hipótesis de trabajo antes de presentar sus conclusiones. Y su disciplina los fuerza a ser sumamente críticos ante los usos y abusos de la historia. ¿Por qué, entonces, esos científicos sociales permiten que la irracionalidad, la mentira recalentada, la falsedad y el cinismo se hayan apoderado de una consciencia ciudadana machacada por la propaganda política de casi todos los colores, donde “lo limpio es sucio y lo sucio limpio, pero lo sucio es útil y lo limpio no” (J. M. Keynes)? ¿Por qué no denuncian las manipulaciones de los políticos para conseguir que las gentes voten como autómatas, si saben que la política “es el hábitat natural de los estafadores, los fulleros y los sinvergüenzas” (J. K. Galbraith)? ¿Por qué enmudecen cuando periodistas de fortuna, publicistas mercenarios y tertulianos a granel sostienen en los medios mentiras mil veces debeladas por ellos en sus propios textos? Así hemos llegado a que aparezcan en los medios individuos ignaros afirmando enfáticamente que Franco nunca mató a nadie.

No soy ningún ingenuo; soy, ya, viejo. Y conozco bien el descrédito de la cultura y el ningún caso que una sociedad filisteas hace a los científicos sociales, que no tienen otro poder que el de sus saberes. Pero si los historiadores se marginan del debate público, si no se sumergen en la sociedad, fajándose en ella, si no tienen nada que decir a los hombres y mujeres de hoy, si no pueden ayudarlos en sus angustias y en sus esperanzas, entonces ¿de qué vale su ciencia?

En la ya muy lejana década de los sesenta, y en otro contexto, Noam Chomsky apelaba a la responsabilidad de los intelectuales y decía que los historiadores sabían la verdad que, tras un velo de deformaciones interesadas, había en la historia contemporánea. Y concluía así: “Pero si [los historiadores] consideran todo esto desdeñosamente, como si se tratara de un disparate sentimental, entonces nuestros hijos tendrán que buscar en otra parte ilustración y guía”. Amén.

[Fuente: *El País*]

29/9/2018

EI extremista discreto

El Lobo Feroz Los malos modos



Por evitar la silla de ruedas hago casi todas mis gestiones en bici. A pesar de que mis patas traseras no simpatizan demasiado con los pedales. Aún está permitido circular por las aceras anchas, hasta 2019, en mi ciudad. Esta mañana, sin embargo, he optado por la calzada. La calzada es peligrosa: hay bastantes automovilistas desconsiderados, el humo de los escapes es irrespirable, y siempre vas con cierto miedo. Hay carriles bici, sí; pero los municipios, además de colocarlos en el lugar más próximo a los tubos de escape, han recurrido a lo que más les gusta: prohibir. Los nuevos carriles-bici son ahora *de sentido único*. Los municipios —y sus técnicos—, que deben de ir en *haigas*, ignoran la solidaridad existente entre los ciclistas. Somos pocos, y nos arreglamos muy bien con un solo espacio bidireccional. Si vamos en sentido contrario al ordenado, no es raro oír insultos proferidos *desde las aceras* por ir en lo que llaman *contradirección*. A mí, en la vida, me gusta ir *contradirección*; pero por lo visto hay bastante gente con alma policial que se mete en lo que no la llaman. Son los que te llaman —valga la redundancia— de todo.

Las aceras nos distancian un poco a nosotros, los ciclistas, de los humos (en sentido real y en el figurado) de los automovilistas. Pero las aceras no son mucho mejores que las calzadas. Pues como peatones somos todos imprevisibles. El ciclista ha de saber no solo que la prioridad es siempre de los peatones, sino también que pueden detenerse de pronto, moverse rápidamente hacia un lado, vacilar, etc. Hay que poner un cuidado exquisito en esquivarlos. Hasta ahora he conseguido no rozar siquiera a nadie.

Pues bien: esta mañana he optado por la calzada, y cuando he llegado a mi destino (una papelería), he subido a la acera por el vado de los peatones sin molestar a nadie y a muy poquita velocidad. Estaba desmontando de la bici cuando se me ha echado encima un individuo —aquí corresponde la palabra

'individuo', no la palabra 'persona'— que me ha golpeado en un brazo al tiempo que me dedicaba el peor insulto del repertorio hispánico (y universal), *diciéndome que sacara la bici de la acera*.

El individuo, desconocido para mí, debía estar un poco loco y muy frustrado. He tenido la presencia de espíritu de no responderle, limitándome a preguntarle si se encontraba bien. Eso ha acrecentado su furor, y, con la cara roja de ira, me ha dedicado los tres principales insultos del repertorio; finalmente se ha alejado, volviéndose para decirme otra vez que sacara la bici de la acera, y por poco choca con una de las *motos* aparcadas allí.

Es obvio que se trataba de una persona psicótica. He traído aquí este caso porque lo que me parece destacable no es tanto la pretensión policíesca de ordenar algo a los demás, que es un indicio de esa psicosis autoritaria, cuanto los modos desmesurados de su intervención. *Y no es la primera vez que me ocurre algo así como ciclista*. Si hubiera nazismo aquí —y cada vez hay más protonazis sueltos—, los primeros en caer serían los extranjeros africanos y asiáticos; pero luego vendrían los ciclistas.

Los modales *se aprenden*. ¿De quién pudo haber aprendido sus modales excesivos mi particular agresor verbal y físico? Creo que esos modales proceden de tres fuentes principales. Una es el fútbol televisado contemplado colectivamente en un bar (yo no voy a los estadios). Las expresiones malsonantes dedicadas a los jugadores del equipo foráneo son, para empezar (pero entre muchas otras), las mismas que el loco de esta mañana me ha dedicado a mí. Junto a esas expresiones, otras como "imátale!", o referencias raciales, son de uso común. La otra fuente es, desgraciadamente, el ámbito de lo que se entiende aquí por "política" —y que solamente lo es en sentido degradado y publicitario—. Ese espacio donde se usa la hipocresía, donde se dicen las mayores barbaridades con total indiferencia (p.ej., el sr. Torra), donde se miente y donde algunos roban o abusan de su posición en beneficio propio (los que se dedican al *do ut des*). Un espacio —el de la política ínfima— que crea entre los ciudadanos la sensación de que todo vale.

Y todo vale en la tercera fuente de modales: *twitter*. Hasta que apareció *twitter* no sabíamos la cantidad de mierda almacenada en los cerebros de tantos conciudadanos, y tampoco habíamos calibrado las dimensiones de su ignorancia gramatical e histórica. El calificativo 'facha' designa ahí a cualquiera que se muestra en desacuerdo con uno. Los bulos y las falsedades inventadas circulan en *twitter* como por autopistas.

Esos malos modos muestran una sociedad puesta a calentar para que hierva, para que alcance la temperatura en que la xenofobia alcanza un punto de ruptura, en la que nadie propone un modelo social creíble, en que la extrema

derecha —la extremísima derecha, como en los Estados Unidos y Brasil, y en algunos países europeos— despierta un viejo monstruo dormido que al despertar adopta siempre un nombre distinto.

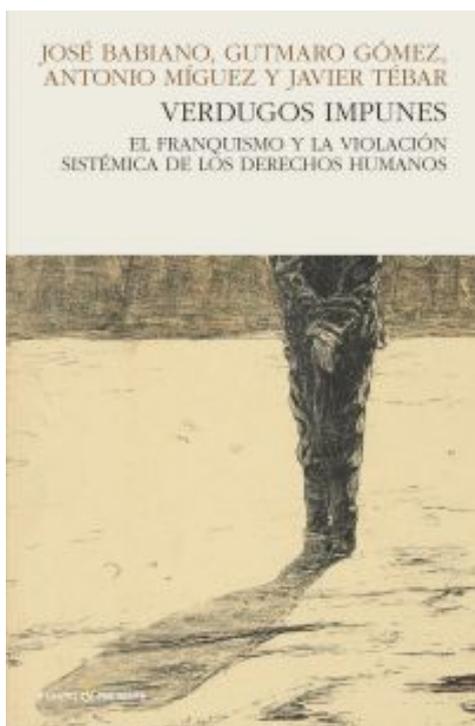
Mal lo tienen —¡ay!— los de abajo, con el opio del fútbol, con el opio de la politiquería, con el opio de la tecnología. Hay que *jugar* al fútbol, hay que sopesar bien el papel de la tecnología en la vida de uno. Y hay que *comprometerse* políticamente, o sindicalmente, o en organizaciones sociales decentes. Estamos en un momento muy bajo de la historia. No os fieis de quienes dicen que ascendemos hacia el cielo.

30/10/2018

La Biblioteca de Babel

José Babiano, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar **Verdugos impunes. El franquismo y la violación sistemática de los derechos humanos**

Pasado y Presente, Barcelona, 2018, 285 pags.



A medida que uno avanza en la lectura del libro titulado *Verdugos impunes* percibe rápidamente que se encuentra ante un trabajo singular. El texto es en gran medida el resultado final de un informe de carácter pericial sobre la represión franquista elaborado a instancias de la Coordinadora de apoyo a la Querrela Argentina (CEAQUA) contra los crímenes del franquismo y de su equipo jurídico. El objetivo del aquel dictamen era documentar de una manera rigurosa la presentación de nuevas querellas ante la justicia española por las violaciones contra los derechos humanos cometidas durante la dictadura. En este sentido, hay que destacar que el libro es el resultado de un fructífero encuentro entre profesionales de la historia, las víctimas de la represión y el mundo del Derecho. Para su elaboración, los autores (José Babiano, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar), reconocidos especialistas en el estudio del franquismo, han recurrido a una extensa y especializada bibliografía, al resultado de sus propias investigaciones y al análisis de documentación original. El resultado es un trabajo serio y riguroso donde prima la profesionalidad de su enfoque y desarrollo; un texto, además, que tiene entidad propia, más allá del objetivo inicial con el que fue impulsado. Para ello ha sido necesario adaptar el formato original de un informe técnico hasta convertirlo en un libro que está llamado a

convertirse en un trabajo de referencia sobre la maquinaria de la represión franquista.

La estructura del texto es clara y concisa. El libro se divide en cinco capítulos. En el primero, los autores huyen deliberadamente de discusiones nominalistas y estériles sobre la naturaleza política del régimen franquista para presentarlo como lo que realmente fue: una dictadura larga y poliédrica, una construcción basada en el poder personal de Franco que le otorgó su victoria en la guerra civil. El libro recuerda cada hito fundamental en la construcción del poder que sostuvo la dictadura sin olvidar, en ningún momento, el contexto internacional que fue condicionando los primeros cambios. Algunos de los más importantes se produjeron en los primeros años del régimen, cuando el avance de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial obligó al franquismo a pulir los aspectos más incómodos de su perfil totalitario y fascista para presentarse ante el concierto internacional como una “democracia orgánica” necesaria para neutralizar el avance del comunismo. El texto hace un repaso a las leyes fundamentales que contribuyeron a construir el régimen de Franco y analiza los pilares básicos sobre los que éste se sostuvo: el Ejército, la Falange y la Iglesia Católica.

En el segundo capítulo el libro aborda el tema fundamental de la violencia política, desde la desatada en el golpe fallido de julio de 1936 hasta la que se dirigió contra los republicanos tras la victoria de las tropas de Franco en la guerra civil. El arranque del capítulo a partir de dos testimonios, uno de una víctima y otra de un perpetrador, despejan rápidamente cualquier duda sobre las formas de proceder de la legalidad republicana y la impuesta por los ganadores en la contienda. El libro describe de una manera sintética pero muy gráfica cuales fueron los principios fundamentales que sirvieron para legitimar el uso de una violencia brutal contra aquellos a quienes el franquismo consideró “enemigos de España”. Para ello, los autores hacen un repaso a las leyes y mecanismos más importantes que sirvieron para perseguirlos y castigarlos. La depuración de los funcionarios o el saqueo económico que facilitó la promulgación de la Ley de Responsabilidades Políticas fueron solo dos de los instrumentos utilizados por la dictadura para arremeter contra los perdedores de la guerra. Como analizan los autores del libro, el régimen franquista se dotó rápidamente de toda un entramado legislativo para legitimar y facilitar la represión que buscaba la eliminación del enemigo. Con ese objetivo, se procedió a la reestructuración de los cuerpos de seguridad del Estado y a la promulgación de nuevas leyes que supusieron de facto una ruptura absoluta, no solo con el régimen republicano, sino con toda la tradición liberal española que arrancaba del siglo XIX.

El tercer capítulo se dedica al tema fundamental que dio lugar al informe: la violación sistemática de los derechos humanos que organizó, digirió y ejecutó

el régimen de Franco. Para poder comprender la magnitud de este fenómeno el libro presenta una sencilla pero ilustrativa geografía de la represión que permite localizar las zonas donde ésta se hizo más presente y actuó con mayor intensidad. El trabajo establece algunos matices importantes, y seguramente discutibles, sobre las diferencias que tradicionalmente se han establecido entre la violencia “incontrolada” (la de los “paseos”) frente a la una violencia “ordenada” (la promovida por las causas militares). Para los autores, ambas se desplegaron bajo el control directo o indirecto de las nuevas autoridades golpistas. El estudio ofrece un número aproximado de procesados (sin contar los ejecutados) que podría superar con creces las 600 mil personas, incluyendo la guerra civil y la más inmediata posguerra, lo que da una imagen del volumen y carácter que alcanzó la represión. Sin embargo, y como se apunta en el libro, ésta última adoptó formas que no dejaron huella documental escrita, como las violaciones, las extorsiones, las palizas, los cortes de pelo, las amenazas y todo un amplio abanico de violaciones de los derechos humanos, algunas de las cuales se cebaron con especial intensidad en las mujeres. A todo ello habría que sumar también la apropiación de menores y las adopciones irregulares de hijos de represaliados franquistas, un fenómeno especialmente dramático, cuyo volumen y consecuencias son aún difíciles de determinar.

Como destaca el estudio, el miedo que generó la propia guerra y el imparable avance de las tropas franquistas dio lugar a la evacuación de niños en el bando republicano. Miles de pequeños fueron enviados en barco hacia la URSS, Francia, Bélgica e Inglaterra a través de una enorme operación destinada a tratar de impedir que sufrieran las penalidades de la guerra. La mayor parte de ellos volvió al finalizar la contienda, pero otros, como los niños evacuados a la URSS, no comenzaron a regresar a España hasta mediados los años cincuenta. Un capítulo aparte merece el exilio político que se produjo tras el final de la guerra. El miedo a las represalias que anunciaron con insistencia los vencedores dio lugar a un exilio masivo que afectó a cientos de miles de personas. Una parte de ellas, huidas a Francia en los primeros momentos, regresaron en poco tiempo. Otros, sin embargo, no volvieron jamás a España o lo hicieron en el tramo final de sus vidas. Todos estos fenómenos aparecen reflejados en el estudio.

Los dos últimos capítulos abordan cómo fue cambiando el carácter de la represión a lo largo del régimen franquista. El proceso de transformación social que se vivió en España en los años sesenta del pasado siglo alentó la irrupción de un nuevo movimiento obrero que comenzó a manifestarse con fuerza en forma de huelgas y manifestaciones. En 1964, el régimen desplegó una enorme campaña de propaganda para celebrar sus *XXV Años de Paz*, pero para entonces la situación había cambiado. Los conflictos estudiantiles surgidos una década antes en la Universidad, o las huelgas que estallaron en

Asturias y el País Vasco en 1962, ya habían anunciado la profundidad del cambio que se estaba produciendo en la sociedad española. En el País Vasco el proceso de transformación, propiciado por el desarrollismo franquista, fue especialmente intenso y dio lugar a la aparición de nuevas organizaciones políticas. Los cambios afectaron de un modo singular al mundo nacionalista, de donde surgió una nueva formación, Euskadi ta Askatasuna (ETA). Su apuesta por la violencia y los primeros asesinatos que cometió esta organización desconcertaron al régimen franquista. En muy pocos años, la paz social y política que había conseguido imponer la dictadura durante las dos anteriores décadas se quebró de golpe. La intensificación de todos estos frentes de oposición, alentados por la recuperación de las organizaciones antifranquistas, obligó al régimen a dotarse de nuevos instrumentos represivos. El más importante de todos fue el Tribunal de Orden Público (TOP), creado en 1963, un año después de la ejecución de Julián Grimau. En muy poco tiempo este tribunal se convirtió en uno de los instrumentos más poderosos para combatir a la oposición y disidencia del régimen franquista.

Sin embargo, como recuerdan los autores del libro, a lo largo de los años sesenta y setenta los delitos más graves se siguieron juzgando a través de los tribunales militares. En 1963, fueron condenados a muerte y ejecutados por garrote vil los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado. La misma suerte corrió en 1974 el militante del Movimiento Ibérico de Liberación-Grupos Autónomos de Combate (MIL), Salvador Puig Antich. Todas estas ejecuciones culminaron de algún modo con los fusilamientos de los tres miembros del FRAP, Xosé Umberto Baena, José Luis Sánchez Bravo-Solla y Ramón García Sanz y de los dos militantes del ETAp, Juan Paredes Manot y Ángel Otaegui.

Los autores no eluden algunas cuestiones controvertidas, al menos para la historiografía especializada, como la relación que se ha establecido entre el ciclo de protestas y la represión que se desató a lo largo del segundo franquismo. En el estudio se apunta que la decisión por parte del Estado de utilizar la violencia y las consecuencias que se derivaron de ella, dependieron en gran medida de la lectura que hicieron los diferentes actores sociales y políticos implicados o afectados por la represión. El libro hace también un repaso a la brutalidad policial que se desató desde finales de los años sesenta hasta los primeros años de la Transición hacia la democracia, donde las Fuerzas del Orden Público dejaron un importante reguero de víctimas mortales tras la represión de manifestaciones que exigían derechos laborales y libertades políticas. En este sentido, el trabajo aborda también el fenómeno de los "incontrolados" y las bandas de extrema derecha que actuaron desde mediados de los años setenta con una gran impunidad, provocando también varios muertos y numerosos heridos a lo largo de aquellos años.

Como se recuerda en el texto, una de las manifestaciones más brutales de los

excesos policiales fue la tortura, una de las prácticas más complicadas de documentar en cualquier tipo de informe sobre violaciones de los derechos humanos. Para ello se aportan una serie de testimonios de víctimas que describen el trato recibido, especialmente en los cuarteles de la Guardia Civil y en las comisarías de la Policía. La información que ofrecen ayuda a comprender el alcance que tuvo este fenómeno y las terribles consecuencias que acarreó para las víctimas que las sufrieron. La tortura tuvo tradicionalmente un doble objetivo, sobre todo en un régimen dictatorial como el franquista: obtener información sobre los movimientos de oposición y doblegar la voluntad de la víctima. Pero, además, el fenómeno terminó culpabilizando a quien la sufrió cuando quebró su resistencia y colaboró finalmente con los torturadores, transfiriendo sobre los militantes torturados la responsabilidad de futuras detenciones y la suerte que pudieran correr otros detenidos. En este sentido, el estudio no se limita a abordar la violación de los derechos humanos que se cometieron en los centros de detención y tortura. También aborda la cuestión de las prisiones como espacio de represión y el tratamiento diferenciado que tuvo la represión sobre las mujeres o los homosexuales, sometidos al control y castigo de una serie de mecanismos específicos.

En definitiva, estamos ante un libro singular, un trabajo tan incómodo como necesario que nos interroga sobre nuestro pasado. Las preguntas que suscita en sus últimas páginas deben mover a la reflexión sobre lo que ha supuesto nuestra historia más reciente. La Ley de Amnistía fue, como se recuerda acertadamente en el trabajo, una reivindicación propia del antifranquismo. Su promulgación fue vivida como una victoria de la resistencia contra la dictadura. Muy pocos de cuantos formaron parte de aquella oposición cuestionaron la Ley en su momento, ni parecieron reparar en los apartados e y f del artículo 2, el que perdonaba “los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público con motivo u ocasión de la persecución” de la disidencia política. O tal vez sí. Aún retumban las palabras de Marcelino Camacho en el Congreso de los Diputados en octubre de 1977 alabando la medida como un símbolo de la reconciliación. La Amnistía perdonó a los perpetradores del régimen franquista, pero también a un importante número de miembros de organizaciones terroristas que tenían graves delitos de sangre. Aquella medida excepcional que echó tierra sobre los gravísimos crímenes cometidos por los verdugos del franquismo también exoneró a otros verdugos, a quienes, por ejemplo, acabaron con la vida de decenas de policías y guardias civiles entre 1968 y 1977. Perdonó a Mikel Etxebarria Iztueta, el miembro de ETA que asesinó al taxista Fermín Monasterio en 1969, o a componentes del comando de esta misma organización que pusieron la bomba en la cafetería Rolando en 1974, donde murieron 13 personas, la mayor parte de ellos camareros del propio local, estudiantes y trabajadores, o a quienes torturaron, asesinaron e hicieron

desaparecer a tres jóvenes gallegos un año antes en el sur de Francia, al ser confundidos con policías por miembros de ETA. Todos esos son crímenes olvidados. Las víctimas de la represión franquista tuvieron que soportar que reconocidos perpetradores fueran perdonados e incluso ascendidos y condecorados. Del mismo modo, los familiares de las víctimas del terrorismo vieron como algunos de los perpetradores salieron a la calle y fueron recibidos como héroes en sus pueblos. Varios de ellos renunciaron a la violencia y se incorporaron a la vida política del país. Otros volvieron a asesinar en democracia, como Isidro María Garalde, *Mamarru*. El caso de Jesús María Zabarte, el *Carnicero de Mondragón*, es el más conocido. Tras ser excarcelado cometió diecisiete asesinatos, todos en plena democracia. Son aspectos en los que no se suele reparar pero también forman parte de la enorme factura que tuvo que pagar esta sociedad. ¿Sería posible abolir parcialmente aquella Ley y llevar ante la justicia a unos verdugos mientras se exime de responsabilidad a otros? Son cuestiones incómodas que surgen a partir de las reflexiones finales que suscita un libro tan importante y necesario como éste.⁴

José Antonio Pérez Pérez
22/10/2018

En la pantalla

Claus Bredenbrock

Pier Paolo Pasolini: Un viaje por Italia

Arte TV, 2018

Una gira por Italia tras los pasos del escritor y cineasta Pier Paolo Pasolini. En el verano de 1959, el entonces corresponsal de una revista recorre las playas del país en busca del tiempo perdido. Su periplo da testimonio del nacimiento de la sociedad de consumo.⁴

Nota: El documental alude al reportaje que Pasolini escribió para la revista *Successo*, disponible en castellano bajo el título *La larga carretera de arena* (Gallo Nero, 2018).

30/10/2018

Resolución del Parlamento Europeo, de 25 de octubre de 2018, sobre el auge de la violencia neofascista en Europa [2018/2869(RSP)]

El Parlamento Europeo adoptó el 25 de octubre de 2018 una resolución sobre el auge de la violencia neofascista en Europa. Tras enumerar una larga lista de incidentes protagonizados por grupos fascistas en los últimos tiempos, y tras recordar —en lo que concierne a España—, entre otras cosas, que la Fundación Francisco Franco es una “entidad que glorifica una dictadura y sus crímenes”, insta a los Estados miembros de la Unión Europea a intensificar la lucha contra los delitos de odio, así como contra las organizaciones que propaguen discursos de odio y violencia en espacios públicos y en línea, y a prohibir efectivamente los grupos neofascistas y neonazis y cualquier otra fundación o asociación que exalte y glorifique el nazismo y el fascismo. La resolución, sin embargo, no tiene carácter obligatorio para los Estados. —La Redacción de mientrastanto.

Resolución del Parlamento Europeo, de 25 de octubre de 2018, sobre el auge de la violencia neofascista en Europa [2018/2869(RSP)]

El Parlamento Europeo,

- Vista la Declaración Universal de Derechos Humanos,
- Visto el informe de 9 de mayo de 2017 del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia,
- Vista la Resolución 71/179 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 19 de diciembre de 2016, titulada «Combatir la glorificación del nazismo, neonazismo y otras prácticas que contribuyen a exacerbar las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia»,
- Visto el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos, y en particular el artículo 14 de su Protocolo n.º 12,
- Vista la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial,

- Vista la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea,
- Vistos los artículos 2, 3, 6 y 7 del Tratado de la Unión Europea (TUE),
- Vista la Directiva 2000/43/CE del Consejo, de 29 de junio de 2000 [1], por la que se prohíbe la discriminación por razones de raza y origen étnico (Directiva sobre la igualdad racial),
- Vista la Decisión Marco 2008/913/JAI del Consejo, de 28 de noviembre de 2008, relativa a la lucha contra determinadas formas y manifestaciones de racismo y xenofobia mediante el Derecho penal [2],
- Vista la Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de octubre de 2012, por la que se establecen normas mínimas sobre los derechos, el apoyo y la protección de las víctimas de delitos [3],
- Visto el Reglamento (UE, Euratom) n.º 1141/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de octubre de 2014, sobre el estatuto y la financiación de los partidos políticos europeos y las fundaciones políticas europeas [4],
- Vista la creación en junio de 2016 de un Grupo de Alto Nivel de la Unión sobre la Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y otras Formas de Intolerancia,
- Vista la Resolución del Consejo de Europa, de 30 de septiembre de 2014, relativa a la lucha contra las manifestaciones de neonazismo y del extremismo de derechas,
- Visto el Código de buenas prácticas de la Unión en materia de desinformación,
- Visto el Código de conducta relativo a la lucha contra la incitación ilegal al odio en línea,
- Visto el artículo 123, apartados 2 y 4, de su Reglamento,

A. Considerando que, tal como se consagra en el artículo 2 del TUE, la Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías; y que estos valores son comunes a todos los Estados miembros;

B. Considerando que la falta de acciones decididas contra los grupos neofascistas y neonazis ha permitido el auge actual de la xenofobia en Europa;

C. Considerando que grupos y partidos políticos abiertamente neofascistas, neonazis, racistas y xenófobos incitan al odio y a la violencia en la sociedad, recordándonos lo que fueron capaces de hacer en el pasado;

D. Considerando que la difusión de la incitación al odio en línea genera con frecuencia un aumento de la violencia, también por parte de grupos neofascistas;

E. Considerando que los grupos neofascistas han quitado la vida a miles de personas diversas, por ejemplo, refugiados e inmigrantes, miembros de minorías étnicas y religiosas, personas LGBTQI, defensores de los derechos humanos, activistas, políticos y miembros de las fuerzas policiales;

F. Considerando que los grupos neofascistas se sirven y abusan de nuestros instrumentos democráticos para difundir el odio y la violencia;

G. Considerando que, tal como señaló Europol, Julian King, comisario europeo de Seguridad, en un acto del 22 de marzo de 2017 para conmemorar los ataques de 2016 en Bruselas, hizo hincapié en la creciente amenaza del extremismo violento de derecha y afirmó que no conocía ni un solo Estado miembro que no se viera afectado por ese fenómeno de una manera u otra, citando en especial los ataques registrados en Noruega en 2011, el asesinato de la diputada británica Jo Cox y los ataques a centros de asilo y mezquitas en toda Europa para poner de relieve lo que consideró una amenaza para la seguridad de la que no se habla tanto; que los grupos neofascistas y neonazis se manifiestan de diversas formas; que la mayoría de esos grupos excluyen a determinadas personas o grupos de la sociedad; que esas organizaciones suelen utilizar un lenguaje agresivo con respecto a los grupos minoritarios e intentan justificarlo invocando el principio de libertad de expresión; que el derecho a la libertad de expresión no es absoluto;

H. Considerando que en el artículo 30 de la Declaración Universal de Derechos Humanos se afirma que nada en la declaración «podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados» en ella;

I. Considerando que en la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial se afirma que sus Estados partes condenan toda la propaganda y todas las organizaciones que se inspiren en ideas o teorías basadas en la superioridad de una raza o de un grupo de personas de un determinado color u origen étnico;

J. Considerando que la promoción del fascismo está prohibida en varios Estados miembros en virtud de sus legislaciones nacionales;

K. Considerando que en el Informe TE-SAT 2018 de Europol se constata que el número de personas detenidas por delitos extremistas de derechas casi se duplicó en 2017;

L. Considerando que el 22 de julio de 2011 77 personas fueron asesinadas y 151 resultaron heridas en los atentados de Noruega;

M. Considerando que, el 16 de junio de 2016, la diputada al Parlamento del Reino Unido Jo Cox fue brutalmente asesinada en Birstall (Reino Unido);

N. Considerando que, según el Informe TE-SAT 2018 de Europol, en 2017 se registraron en el Reino Unido cinco atentados terroristas, frustrados, fallidos o completados atribuidos a personas de extrema derecha [5];

O. Considerando que, el 21 de septiembre de 2018, la diputada al Parlamento Europeo Eleonora Forenza y su asistente, Antonio Perillo, fueron agredidos tras una manifestación antifascista en Bari (Italia);

P. Considerando que el servicio de inteligencia francés ha expresado su preocupación ante el creciente número de miembros de las fuerzas militares y policiales que se unen a grupos violentos de extrema derecha [6];

Q. Considerando que la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI), creada por el Consejo de Europa, ha manifestado su alarma por el auge de la extrema derecha y el neofascismo en Croacia en un informe publicado el 15 de mayo de 2018 [7];

R. Considerando que en Polonia, durante una manifestación en noviembre de 2017, los miembros del movimiento polaco de extrema derecha ONR (Campo Nacional Radical) colgaron de una horca improvisada en una plaza pública de Katowice, en el sur de Polonia, las fotos de seis diputados al Parlamento Europeo defensores de la tolerancia, el Estado de Derecho y otros valores europeos; que aún está en curso una investigación pero hasta la fecha no se han presentado cargos contra ninguno de los sospechosos, pese a que numerosos medios de comunicación informaron acerca del acto, concretamente con grabaciones de vídeo;

S. Considerando que en noviembre de 2017, con motivo del Día de la independencia de Polonia, distintas organizaciones de extrema derecha convocaron una gran manifestación en Varsovia que congregó a más de 60 000 personas; que los manifestantes exhibían pancartas xenófobas con

eslóganes como «Una Europa blanca de naciones hermanas», y en algunas de ellas aparecía el símbolo fascista de «Falanga» que se remonta a los años treinta;

T. Considerando que en Grecia sigue abierto el juicio contra el partido neonazi Amanecer Dorado, acusado de organización delictiva y del asesinato de Pavlos Fyssas, entre otros delitos, incluido el intento de asesinato;

U. Considerando que, el 21 de septiembre de 2018, el activista LGBTQI Zak Kostopoulos fue brutalmente asesinado en el centro de Atenas; que uno de los acusados está presuntamente relacionado con fuerzas de extrema derecha; que es necesario realizar una investigación completa para poder llevar ante la justicia a los responsables de los malos tratos y la muerte;

V. Considerando que un ciudadano italiano ha sido condenado a doce años de reclusión por disparar y herir a seis migrantes africanos en un ataque por motivos raciales en la ciudad de Macerata, en el centro de Italia;

W. Considerando que siete miembros de un grupo paramilitar de extrema derecha, detenidos en Chemnitz a mediados de septiembre de 2018 por perturbación del orden público, han sido acusados recientemente de formar una organización terrorista autodenominada Revolución Chemnitz; que, según los fiscales federales, los investigadores cambiaron la imputación de delito por la más grave de terrorismo tras examinar las comunicaciones internas del grupo;

X. Considerando que en Francia, el 7 de diciembre de 2017, cinco miembros del movimiento Generación Identitaria fueron condenados por incitación al odio racial y religioso; que personas vinculadas a grupos de extrema derecha, entre ellos Acción Francesa, planeaban un atentado terrorista contra varios políticos franceses y contra mezquitas durante las elecciones presidenciales de 2017; que el 24 de junio de 2018 fueron detenidos diez miembros del grupo de extrema derecha Action des Forces Opérationnelles (AFO) por planear una serie de ataques contra miembros de la comunidad musulmana; que el 14 de septiembre de 2018, dos antiguos cabezas rapadas fueron declarados culpables de asesinar a Clément Méric, joven estudiante y activista antifascista asesinado en junio de 2013;

Y. Considerando que en España se investiga a doce miembros de la organización neonazi Hogar Social Madrid por incitación al odio; que miembros de los grupos fascistas españoles Falange, Alianza Nacional y Democracia Nacional fueron detenidos y condenados por el Tribunal Supremo español tras atacar el Centro Cultural Blanquerna en Madrid durante la celebración de la Diada Nacional de Cataluña en 2013; que, en 2016, la ONG antirracista

SOS Racismo documentó 309 casos de violencia xenófoba; que el presidente de esta organización ha recibido amenazas de muerte tras señalar dichos casos y ha condenado la falta de mecanismos eficaces para denunciar estos delitos;

Z. Considerando que diecinueve personas han sido acusadas por la Fundación Francisco Franco —entidad que glorifica una dictadura y sus crímenes— y por la familia Franco de varios delitos que podrían sumar hasta trece años de prisión tras realizar una acción pacífica y simbólica en la que desplegaron dos grandes pancartas en el Pazo de Meirás en las que instaban a las autoridades públicas a intervenir para reclamar la devolución de esta propiedad al pueblo gallego;

AA. Considerando que el Congreso de los Diputados de España ha aprobado una decisión para exhumar los restos de Francisco Franco y trasladarlos fuera del Valle de los Caídos, conjunto monumental conmemorativo de la guerra y lugar de peregrinación de la extrema derecha; que se debe proceder a la retirada efectiva de todos los demás símbolos o monumentos que exalten el alzamiento militar, la Guerra Civil y la dictadura de Franco, y que aquellos que no puedan ser retirados deben ser objeto de la necesaria contextualización y reinterpretación, de modo que puedan contribuir a la concienciación pública y a la memoria histórica;

AB. Considerando que el Movimiento de Resistencia Nórdico (MRN) neonazi organiza regularmente concentraciones en toda Escandinavia en las que se corean eslóganes y se ondean las banderas verdiblancas de la organización; que varios miembros del MRN han sido condenados por actos violentos contra civiles y contra la policía; que los numerosos incendios provocados contra centros de acogida de refugiados llevaron al Gobierno sueco en 2015 a ocultar la ubicación de los edificios destinados a alojar a refugiados;

AC. Considerando que el 16 de marzo de cada año se reúnen en Riga miles de personas para honrar en el Día de la Legión Letona a los letones que sirvieron en las Waffen-SS;

AD. Considerando que, desde principios de 2018, el C14 y otros grupos ucranianos de extrema derecha, como la Milicia Nacional vinculada al movimiento Azov, el Sector Derecho, Karpatska Sich y otros han atacado varias veces a grupos romaníes, así como a manifestaciones antifascistas, reuniones del consistorio municipal, un acto de Amnistía Internacional, ferias de arte, actos LGBTQI, defensores de los derechos de la mujer y activistas medioambientales;

1. Condena y lamenta enérgicamente los atentados terroristas, asesinatos,

actos de violencia psicológica, ataques físicos violentos y marchas de organizaciones neofascistas y neonazis que se han producido en varios Estados miembros de la Unión;

2. Expresa su honda preocupación ante la creciente normalización del fascismo, el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia en la Unión, y manifiesta su inquietud ante las informaciones en algunos Estados miembros sobre casos de colusión de líderes políticos, partidos políticos y fuerzas de seguridad con neofascistas y neonazis;

3. Expresa su especial preocupación ante la violencia neofascista, que afecta a la sociedad en su conjunto y va dirigida hacia minorías concretas, como los europeos negros y las personas de ascendencia africana, los judíos, los musulmanes, la población romaní, los nacionales de terceros países, las personas LGBTI y las personas con discapacidad;

4. Condena enérgicamente todos los ataques violentos perpetrados por grupos neofascistas contra políticos y miembros de partidos políticos de los que se ha informado en algunos Estados miembros y, en particular, el reciente ataque perpetrado por los escuadrones fascistas de CasaPound contra Eleonora Forenza, diputada al Parlamento Europeo, su asistente, Antonio Perillo y otros participantes en una manifestación antifascista el 21 de septiembre de 2018 en Bari (Italia);

5. Muestra su honda preocupación ante la impunidad con la que operan en algunos Estados miembros grupos neofascistas y neonazis, y subraya que ese sentimiento de impunidad es una de las razones que explican el alarmante aumento de los actos violentos de algunas organizaciones de extrema derecha;

6. Reconoce la preocupante tendencia de grupos neofascistas y neonazis a utilizar los medios sociales e internet para organizarse y preparar sus estrategias para toda la Unión;

7. Lamenta que en algunos Estados miembros los entes de radiodifusión pública se hayan convertido en ejemplos de canales de propaganda de un solo partido político, que a menudo excluye a la oposición y a las minorías de la sociedad e incluso en ocasiones incita a la violencia;

8. Recuerda que la ideología y la intolerancia fascistas van siempre asociadas a un ataque a la democracia en sí misma;

9. Insta a los Estados miembros a condenar y sancionar con dureza los delitos de odio, de incitación al odio y de búsqueda de chivos expiatorios por parte de

políticos y funcionarios públicos a todos los niveles y en cualquier medio de comunicación, puesto que normalizan y refuerzan directamente el odio y la violencia en la sociedad;

10. Pide a los Estados miembros que adopten medidas suplementarias para prevenir, condenar y combatir la incitación al odio y los delitos de odio;

11. Pide a la Comisión, a los Estados miembros y a las empresas de medios sociales de comunicación que luchen contra la propagación del racismo, el fascismo y la xenofobia en internet, en cooperación con las organizaciones de la sociedad civil pertinentes a escala nacional e internacional;

12. Pide a los Estados miembros que investiguen y persigan los delitos motivados por el odio y compartan las mejores prácticas para detectar e investigar los delitos de odio, incluidos los motivados específicamente por las distintas formas de xenofobia;

13. Pide a los Estados miembros que prevean y proporcionen un apoyo adecuado a las víctimas de delitos racistas, xenófobos y de odio, así como protección para todos los testigos frente a los autores de los delitos;

14. Pide a los Estados miembros que creen unidades de lucha contra los delitos de odio en los cuerpos de policía; pide a los cuerpos policiales que velen por que su personal no participe en ninguna forma de acto racista, xenófobo o discriminatorio, que se investiguen esos actos cuando se cometan y que los responsables sean llevados ante la justicia;

15. Pide a la Comisión que haga un llamamiento a las organizaciones de la sociedad civil para que vigile y denuncie la incitación al odio y los delitos motivados por el odio en los Estados miembros;

16. Apoya, elogia y pide la protección de los colectivos y organizaciones de la sociedad civil que luchan contra el fascismo, el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia;

17. Pide una legislación consolidada de la Unión contra la discriminación, incluyendo la transposición o aplicación de la legislación existente y la aprobación de nueva legislación, por ejemplo la Directiva sobre igualdad de trato;

18. Recuerda que la Decisión Marco 2008/913/JAI del Consejo, relativa a la lucha contra determinadas formas y manifestaciones de racismo y xenofobia mediante el Derecho penal, cuyo plazo de aplicación era noviembre de 2010, establece una base jurídica para imponer sanciones a las personas jurídicas

que inciten públicamente a la violencia o al odio contra un grupo minoritario, tales como la exclusión del disfrute de ventajas o ayudas públicas, la prohibición del desempeño de actividades comerciales, la vigilancia judicial y la emisión de una medida judicial de disolución;

19. Insta a la Comisión a que actualice su informe de 2014 sobre la aplicación de la mencionada Decisión Marco del Consejo y a que inicie procedimientos de infracción contra los Estados miembros que no hayan cumplido las disposiciones de la Decisión;

20. Insta a los Estados miembros a respetar las disposiciones de la Decisión Marco, a luchar contra las organizaciones que propaguen discursos de odio y violencia en espacios públicos y en línea y a prohibir efectivamente los grupos neofascistas y neonazis y cualquier otra fundación o asociación que exalte y glorifique el nazismo y el fascismo, dentro del respeto del ordenamiento jurídico y la jurisdicción nacional nacionales;

21. Pide colaboración plena y oportuna entre las fuerzas de seguridad, los servicios de inteligencia, el poder judicial y las organizaciones de la sociedad civil en la lucha contra el fascismo, el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia;

22. Pide a los Estados miembros que sigan las recomendaciones del Consejo de Europa relativas a la lucha contra las manifestaciones de neonazismo y del extremismo de derechas;

23. Pide a los Estados miembros que proporcionen una formación interna obligatoria, basada en los derechos humanos y orientada al servicio, a los agentes de los cuerpos de seguridad y los funcionarios del sistema judicial, en todos sus niveles;

24. Pide a los Estados miembros que se centren en la prevención a través de la educación, la sensibilización y el intercambio de buenas prácticas;

25. Pide a los Estados miembros y a las federaciones deportivas nacionales, en particular los clubes de fútbol, que contrarresten la lacra del racismo, el fascismo y la xenofobia en los estadios y en la cultura del deporte, condenando y sancionando a los responsables y promoviendo actividades educativas positivas dirigidas a los jóvenes aficionados, en cooperación con los centros escolares y las organizaciones de la sociedad civil pertinentes;

26. Alienta a los Estados miembros a proporcionar formación a quienes trabajan en la radiodifusión pública y en los medios de comunicación para sensibilizarlos sobre los retos y la discriminación a los que se enfrentan las

víctimas de los grupos neofascistas y neonazis;

27. Pide a los Estados miembros que pongan en marcha programas nacionales para ayudar a las personas a abandonar los grupos fascistas y neonazis violentos; subraya que esos programas deben ir mucho más allá de las intervenciones individuales y deben implicar un apoyo a largo plazo a quienes tengan dificultades para encontrar empleo, cambiar de entorno y desarrollar redes sociales nuevas y seguras;

28. Subraya que el conocimiento de la historia es uno de los requisitos para impedir que en el futuro vuelvan a ocurrir delitos de ese tipo y desempeña un papel importante en la educación de las generaciones más jóvenes;

29. Insta a los Estados miembros a condenar y combatir todas las formas de negación del Holocausto, incluidas la trivialización y la minimización de los crímenes cometidos por los nazis y sus colaboradores; señala que los discursos políticos y de los medios de comunicación no deben trivializar la verdad sobre el Holocausto;

30. Aboga por una cultura de la memoria común que rechace los crímenes fascistas del pasado; expresa su profunda preocupación por el hecho de que las generaciones más jóvenes en Europa y en otros lugares se sientan cada vez menos interesadas por la historia del fascismo, y por tanto corran el riesgo de ser indiferentes ante nuevas amenazas;

31. Anima a los Estados miembros a promover, a través de la cultura en general, la educación relativa a la diversidad de nuestra sociedad y nuestra historia común, incluidas las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, como el Holocausto, y la deshumanización sistemática de sus víctimas durante años;

32. Encarga a su presidente que transmita la presente Resolución al Consejo, a la Comisión, a los Gobierno y Parlamentos de los Estados miembros, al Consejo de Europa, a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y a las Naciones Unidas.

[1] DO L 180 de 19.7.2000, p. 22.

[2] DO L 328 de 6.12.2008, p. 55.

[3] DO L 315 de 14.11.2012, p. 57.

[4] DO L 317 de 4.11.2014, p. 1.

[5] <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2018-tesat-2018>

[6] <https://www.mediapart.fr/journal/france/090418/forces-de-l-ordre-liees-l-ult-ra-droite-violente-la-dgsi-s-inquiete?onglet=full>

[7] <https://rm.coe.int/fifth-report-on-croatia/16808b57be>

26/10/2018

Campañas

Justicia Universal YA - Ninguna víctima sin justicia



Este mes se ha creado la Plataforma de la sociedad civil para la recuperación de la jurisdicción universal en España *Justicia Universal YA*, que ha elaborado la Declaración de la Sociedad Civil para la Recuperación de la Jurisdicción Universal. Su objetivo inmediato es lograr una reforma legislativa que devuelva una herramienta esencial en la lucha contra la impunidad de los crímenes más atroces, como es la jurisdicción universal. La Declaración está disponible en la web de la plataforma, <https://www.justiciauniversalya.com/>. Cuenta hasta la fecha con la adhesión de más de 40 entidades estatales, una cincuentena de entidades internacionales y más de un centenar de adhesiones individuales, y está abierta a la firma de cualquier persona interesada. Se pueden hacer llegar las solicitudes de adhesión a través de la dirección de correo electrónico justiciauniversalya@gmail.com.

31/10/2018

... Y la lírica

Cristiane Grando

¿Cuánto silencio es preciso para hacer un poema?

*el silencio de la soledad y de las puertas
de la imaginación, del mundo
del viento, de las aguas y de los gatos*

el silencio del blanco

mucho ruido para nada

*silencio, silencio, el silencio
y algunas palabras*

2/11/2018